

	MES.	TRIMESTRE.
En Madrid.	10 rs.	30 rs.
En las Provincias.	12 rs.	36 rs.
En el Extranjero.	14 rs.	42 rs.
En las Antillas.	16 rs.	48 rs.
En Filipinas.	18 rs.	54 rs.

Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, se admiten remisiones y comunicados a precios convencionales, y anuncios a medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

# EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Administración y Pórtico de este periódico, calle de la Visitación, núm. 8, cuarto segundo, de la izquierda.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. El de las provincias del propio país, o por medio de letras de giro mutuo, o de letras de giro, o de letras de giro de esta última moneda, a favor de abono en efectivo en la Administración, se abonará en el momento de la suscripción. En París, D. José Pellet y Alviñana, 20, rue Chapelle. El importe de las suscripciones que se cubren por cualquiera clase de giro, se aplica que se verifique por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de extravío.

AÑO I.

MADRID.—Jueves 18 de Agosto de 1870.

NÚM. 159.

## APRENSIONES INFUNDADAS.

Casi todos los periódicos se ocupaban ayer, como en asunto preferente, en referir con mas ó menos extensión y seguridad lo ocurrido en el Consejo de ministros celebrado anteanoche. Como se había celebrado otro á media tarde y para la celebración del segundo había cierto apresuramiento y aun ansiedad, que parecía indicar que sucedía algo muy grave y trascendental, se avisó extraordinariamente la curiosidad pública y ciertos cafés, que han sustituido en su celebridad política á los de Lorcaci y la Fontana, eran entre do y tres de la mañana un hervidero, donde se refería, se inventaba y se hacían comentarios y cálculos infinitesimales acerca de los sucesos y de las contingencias para todos los pueblos de Europa.

El principio generador de tanta noticia y de tanta invención, era el Consejo de ministros; y como realmente se ignoraba de qué se estaba tratando en él, de ahí que el interés subiese de punto y que la noche se prestara á la animación de los noticieros y á su triunfo sobre los incautos que servían de *ánima vilis* para sus experimentos. Con tan feliz disposición en los ánimos algo de impresionabilidad y falta de calma, y un poco de amable presunción de bien enterados, algunos periódicos improvisaron magníficas últimas horas, dando cuenta á grandes rasgos, y en tono sibilítico, de lo que suponían y manifestaban estar enterados que había pasado en el Consejo.

Despojando sus narraciones de la literatura tenebrosa y romántica en que procuraron envolverlas, resulta, según ellos, que las noticias que el gobierno había recibido de París eran sumamente graves; que se estaba á punto de destituir al emperador, si ya no había sido destituido, proclamándose la omnipotencia del Cuerpo legislativo, que habría asumido el poder supremo y la dirección de los asuntos públicos, por medio de una comisión ejecutiva; que se podía considerar ya proclamada la república, y á los prusianos próximos á presentarse delante de París; y que el gobierno, tan pronto como había recibido tan graves noticias, había creído necesario concertarse acerca de la política que habría de seguir, en vista de la situación que venían á crear los nuevos acontecimientos.

Tal es el resumen de lo que dicen, ó indican con mayor ó menor suavidad de formas y delicadeza de conceptos los periódicos de ayer, que presumen de bien informados, y de lo que circula como muy cierto respecto al Consejo de ministros de anteanoche. Uno de los colegas de la tarde se burla con fina sátira de la importancia que se atribuyó al Consejo, y de la que á sí propios se daban los que pretendían hallarse bien enterados de lo que en él había sucedido. Por nuestra parte no tenemos inconveniente en aceptar como verosímil lo que decían algunos periódicos acerca de las noticias que había enviado por telégrafo el embajador; ni tampoco en asociarnos á la crítica del periódico burlón de la tarde. El Sr. Olózaga está demostrando, que para enviar noticias y hacer apreciaciones, es tan sómulo como los cónsules de Marsella y Burdeos, que mas que cónsules parecen campanas que tocan á somaten.

Acéptemos, sin embargo, que fuese cierto lo que se atribuye al Sr. Olózaga, y que la situación fuese tan grave en Francia como se suponía en los primeros momentos de alarma. Supóngase que el gobierno participase de esa alarma vulgar, y que bajo su presión se reunió en Consejo, prolongando su sesión nada menos que tres horas consecutivas.

Ocurrir naturalmente preguntar: ¿había motivo en el gobierno para ese azoramiento que parece revelar el hecho de reunirse apresuradamente á tales horas, llevando la intranquilidad á todo Madrid?

Se comprende que un suceso del carácter e importancia que habría de tener para Francia el que se anunciaba, alarmase en España á cuantos

ven la política indecisa del gobierno y no tengan en él confianza alguna para un trance supremo; se comprende esa alarma, porque no tienen la seguridad de que los elementos conservadores del país encuentren un firme apoyo en el gobierno, pero en este no se complace en manera alguna.

Porque si ha de ser y merecer el nombre de gobierno, es preciso que no se deje imponer por los elementos perturbadores del interior, y menos por los cambios que puedan efectuarse en el exterior; porque debe saber para conservar el orden puede contar con todos los elementos de fuerza de nuestra sociedad; y porque su primer deber es conservar el orden y no abdicar ante el tumulto y las turbas alborotadas.

Esto es rudimentario tratándose de cualquier gobierno, y en el actual debe ser mucho mas que en otros.

En una sociedad desquiciada por la revolución, y cuando el principal elemento de orden que hay dentro de esa misma revolución, es el gobierno, y el gobierno puramente personal, es el gobierno, y cuando se trata de un simple cambio de individuos en el poder, sino de un trastorno general en el modo de ser de nuestra sociedad, los deberes de ese gobierno son mucho mas imperiosos, y abdicar es entregar á la nación á todos los azares de lo desconocido con todas las probabilidades de que sea funesto. El gobierno es un mandatorio de las Cortes Constituyentes, que le han confiado el depósito de su obra, esa obra es una forma determinada de gobierno, la forma monárquica, y sin el nuevo concurso de esas mismas Cortes no es lícito arrogarse la facultad de variar por un acto ministerial lo que constituye la esencia de la actual organización política.

Se dirá que la fuerza mayor de las circunstancias sería la que obligase al gobierno á amoldarse y cambiar de posición, dando un verdadero golpe de Estado en sentido republicano. Mas esto que sería comprensible en Francia por causas de todos conocidos, sería incomprensible en España por cuantos lados se quiera ver y examinar el asunto. Cuando en 1.48 se proclamó la república en París y la revolución se extendió por la mitad de Europa, se resistió en España y se conservó la forma tradicional de gobierno: cuando se proclamó el imperio, en España no se pensó en suprimir el sistema constitucional, y la revolución española tuvo buen cuidado en no buscar en la organización política del imperio el bello ideal para su obra: ¿por qué habría de hacerse ahora lo que en tan solemnes ocasiones no se hizo, y cuando no se trata de una cosa conocida sino de lo que ignoran hasta sus mismos panegiristas y mas entusiastas defensores?

El gobierno tiene un camino único que seguir, si ha de salvar la sociedad de los furiosos demagógicos dentro de su mismo criterio revolucionario y salvarse á sí propio: no tiene para conocerle mas que consultar al instinto de conservación, y para ello no necesita de largas discusiones ni grandes Consejos de ministros.

## A «LA OPINION NACIONAL».

La *Opinion Nacional*, periódico montpensierista, faltando abiertamente á la verdad respecto á la situación política del país antes de Setiembre de 1868, y suponiendo en los hombres que llevaron á cabo la rebeldía que en aquella época tuvo lugar móviles bien diferentes de los que en realidad les impulsaron y han demostrado después, hace una historia á su manera, para venir á parar en que las cosas no han cambiado en su esencia, y que los males que existían, para cuyo remedio se hizo la revolución, continúan existiendo ni mas ni menos que entonces.

Oigan nuestros lectores el lenguaje y las quejas del periódico montpensierista:

«Creíamos al hundirse en el abismo de su descredito tan absurda dinastía, que los tiempos de los ministerios inamovibles, de la existencia en el poder de

los hombres necesarios, del triunfo del caciquismo, y del sometimiento de la voluntad de los diputados, que formaban, disciplinadas mayorías, á la voluntad de los ministros, habían pasado para no volver jamás, y que en lo sucesivo, las Cortes funcionarían libres de toda imposición, libres de toda coacción en menoscabo de su propia y soberana voluntad; y creíamos también, que cuando un ministerio no acertara á gobernar con arreglo á los deseos de la mayoría de las Cortes, lo cual se deja ver en el momento en que esa mayoría se fracciona, no ya por cuestión de personas y de secundario carácter, sino por cuestiones de principios y de conducta en asuntos graves y trascendentales, ese ministerio se retiraría, dejando el puesto á otros hombres que mejor que ellos supiesen interpretar los sentimientos de los representantes del país libremente expresados, como no pueden expresarse, cuando se vincula el poder en una fracción política que se considera dueña de regir los destinos de la patria, y en unos hombres que se consideran los únicos depositarios de sus ilustres y los indispensables para salvarla».

Nos hemos equivocado completamente, nuestras esperanzas se han desvanecido como engañosa ilusión ante la verdad de los hechos. Hoy, como en tiempos de la dinastía derrocada, el poder ha vinculado en una fracción política, en un ministerio inamovible, mucho mas inamovible que los que sostenía con el derecho de su inamovilidad monárquica doña Isabel de Borbon».

Prescindamos de la calificación que aplica el colega á la dinastía que mereció las mas reiteradas protestas de respeto y adhesión de parte de sus amigos; respeto y adhesión que hubieran sido eternos á lo menos en los labios, si les hubiera mantenido á perpetuidad en el poder. ¿Cómo se atreve la *Opinion Nacional* á hablar de ministerios inamovibles? ¿Cuándo hubo ministerios inamovibles bajo el reinado de doña Isabel II? Precisamente porque no los había, precisamente porque la unión liberal no pudo establecer en beneficio suyo ese privilegio, al cual aspiraba en su inmensa vanidad y codicia de mando, se alió con sus mas encarnizados enemigos los progresistas, con la esperanza de dominarlos primero con la astucia, con la fuerza después, y realizar al fin su dorado sueño trayendo un rey que fundara el mayorazgo de su dominación.

Pero las cosas han sucedido al revés, el partido progresista, aleccionado con la jargueta del 56, y dirigido por un hombre que, aunque no dotado de condiciones de gobierno ni de prendas intelectuales que le han descolado entre las mas vulgares medianías, es sin embargo bastante sagaz para conocer sus maquinaciones y contrarrestarlas, ha traído iguales aspiraciones y apoderándose, desde los primeros momentos del inesperado triunfo, de los elementos que colocaban la fuerza en sus manos, se ha interpuesto ante sus propósitos, ha atajado sus pasos, haciéndose para los unionistas un obstáculo que les desespera.

Los unionistas que no podían soportar verse alejados del poder en circunstancias en que la opinión pública y la conveniencia del país exigían la presencia en él de otros hombres que pudieran realizar la política apropiada á esas mismas circunstancias, los que no podían avenirse á alternar en tranquila sucesión en el gobierno de la monarquía, hicieron una revolución absurda de la que no han recogido mas que la vergüenza de verse superados por el partido que siempre habían despreciado, y la vergüenza mayor aun, de haber puesto de manifiesto, sin utilidad siquiera, sus bastardos propósitos. Hé aquí su dolor.

Por lo demás, si antes no existían ministerios inamovibles, ahora sí existen; y si no fuera por los males que sufre la patria, á la que profesamos mas profundo amor que los que toman su nombre para destruirla y sumirla en la anarquía y el desorden, nos alegraríamos de la merecida expiación que sufre el partido unionista y le daríamos.

Tú lo quisiste, fraile mosten,  
tú lo quisiste, tu te lo ten.

de dárles tormento para obligarles á hablar.

—Sin duda.

—Una vez que sus cuerpos están desgarrados por los tormentos, los dejarás partir, pero sin armas y sin provisiones. Además prohibirás á tus súbditos que se den de comer ó de beber, y los harás conducir al centro de los cañaverales del Zambze, de modo que no puedan hallar su camino. Si haces esto, ¿qué quieres que sea de ellos?

—Mi hermano tiene la astucia de la serpiente, dijo el jefe maravillado de este plan diabólico. Obra como quieras.

Terminada esta conversación que no tuvo mas oyente que el intérprete, Morany hizo señas de que acercasen á M. Bartelle.

—Os había prometido que nos volveríamos á ver, Julieta, la dijo Morany. Ya veis que he cumplido mi palabra. ¿Estáis dispuesta á cumplir la vuestra?

La joven bajó la cabeza y no respondió.

—Cuando os socorri, continuó el mostizo, justamente á tiempo de libraros á vos y á vuestras hijas de una muerte segura me jurasteis que si salvaba á vuestras hijas me concederíais vuestra mano.

—No fué la época contestó Julieta haciendo un esfuerzo, porque este subterfugio repugnaba á su rectitud y á su lealtad.

—May bien, añadió Morany con acento burlón. Pero hé aquí una ocasión que os decidirá, espero, á ceder á mis deseos. Todos vuestros compañeros van á ser asesinados, si todos, incluso Valentín á quien prefiero á quien yo maté con mi propia mano.

—¡Monsieur Morany!

—¡Ah! vos no sabéis todos los tormentos que estoy sufriendo hace seis meses al pensar que estoy juntos y que... Vos, dejemos esto, porque lo maté en seguida; vuestros compañeros están perdidos, os

## GUERRA FRANCO-PRUSIANA.

A pesar de la diversidad y confusión de los telegramas oficiales y particulares que diariamente nos hacen conocer todos los periódicos, pueden apreciarse las operaciones con un criterio puramente militar, ageno del todo á las tendencias y simpatías políticas que represente cada uno de los órganos de la prensa española.

Las noticias comunicadas desde el 14 de actual, determinan la situación de las fuerzas beligerantes, y autorizan en cierto modo el juicio que vamos á emitir.

La base de operaciones del ejército francés era en la citada fecha, la línea comprendida entre las plazas de Thionville y Metz sobre la margen derecha del Mosela, y su línea de comunicaciones, perpendicular á retaguardia con Chalons y París.

Por las escasas noticias que se tienen de los alemanes, después de las batallas de Saarbrück y Woerth ó Reischaffen, combinando datos y examinando los partes dados por las autoridades francesas de aquel territorio, y los trasmitidos del extranjero por nuestros representantes, pueden deducirse sin grande error que las fuerzas prusianas, hacia el día 14, se movían en las siguientes direcciones: el príncipe Federico, que batió á Mac-Mahon, marchando sobre Nancy; el príncipe Carlos, que batió á Frosard, operando entre la frontera del Luxemburgo y Thionville, y el rey Guillermo sobre Metz. Aceptadas estas situaciones respectivas de ambos ejércitos, tienen clara explicación los telegramas del emperador de los franceses desde Longueville (arribal de Metz) y del rey Guillermo desde Chensy (1); así como también se justifican los movimientos que creemos van á verificarse.

Hé aquí el fundamento de nuestra opinión.

El príncipe heredero marcha constantemente atacando el flanco derecho de los franceses; diríjese á Nancy, pasa el Mosela, y pretende cortarle su comunicación con Chalons, llegando hasta Vigneulles, según nos han dicho los telegramas. Apercibido el ejército francés, vuelve en Metz á retaguardia, pasando sus fuerzas á la izquierda del Mosela, de ningún modo á la derecha en donde estaba, porque tiene al enemigo entre este río y el Mosela (Meuse); los prusianos dificultan esta operación, empujando el combate cuando ya había pasado el río una parte del ejército (telegrama del emperador) y son rechazados: el emperador se aleja de Metz y marcha á Verdun con objeto de trasladar la nueva base defensiva á lo largo del río Mosela, evolución obligada por el movimiento envolvente de Federico.

No es presumible que este príncipe obre aisladamente, ni mucho menos que haya intentado movimientos tan arriesgados, colocándose entre las fuerzas de Chalons y las de Metz; por eso se comprende el telegrama del rey Guillermo desde Chensy, porque las tropas á las órdenes del monarca prusiano, en combinación con las de su heredero, atacaron á Metz, mientras por retaguardia eran molestados los franceses en su paso á la izquierda del Mosela, alcanzando la victoria el rey delante de aquella plaza, al mismo tiempo tal vez que era rechazado su hijo en las inmediaciones de Vigneulles. El resultado, por lo que ha dicho el emperador, es, que la línea francesa ha cambiado de posición retirándose del Mosela al Mos.

Consideraciones que se desprenden, y casos probables que pueden ocurrir.

Encargado el príncipe Federico de envolver el flanco derecho francés, puede no haber querido, ó no haber podido, empeñar una batalla reñida entre los dos ríos mencionados, pero en cualquiera de los dos supuestos prosiguen ejerciendo su misión de flanco, puesto que se dirige á Bar-le-Duc, es decir, á retaguardia ya del Mos y como

(1) Chensy, y no Chery, porque aquel es el nombre del pueblo situado á dos leguas de Metz, en la carretera imperial de Metz á Strasburgo.

digo, y D. Antonio confirmará mis palabras. Solo yo puedo salvarlos.

—¿De qué modo?

—Eso es mi secreto. Todo lo que puedo aseguraros es que, si consentís en casaros conmigo, seréis puestos en libertad.

—¿Decís la verdad?

—Si lo dudáis, llamai á D. Antonio y decidle que se lo pregunte al rey.

Julieta se acercó al misionero y le suplicó que preguntase á Mborousemé.

Con arreglo á lo que había convenido con Morany, el rey de los Batongas, respondió afirmativamente.

Preguntado de nuevo por Julieta, juró por su ídolo perdonar la vida á los compañeros de Mat. Bartelle y ponerlos en libertad á condición de que esta se casase con Morany.

Un violento combate se libraba en el corazón de la joven. Jamás hasta aquel momento, en que le era preciso encadenar su destino al del mostizo, había comprendido cuánto amaba á Valentín y cuánto odiaba á Morany. Al mismo tiempo que consideraba que no le quedaba otro medio de salvar de una muerte horrible á sus compañeros y al que amaba tiernamente, sino ceder á los deseos de Morany, no podía resignarse á ello.

Viendo brillar un rayo de interés en los ojos de M. Novael, se arrojó á sus pies suplicándole que le protegiese así como á sus compañeros de infortunio. Rogada como todos por la manera perfecta con que Gaspar representaba su papel de insensato, le hablaban como á un niño y trataba de hacerle comprender los peligros que la amenazaban y la horrible alternativa á que estaba reducida por Morany.

Demasiado comprendió Tamenon la situación de su sobrina, pero la presencia del mostizo que estaba al lado de Julieta, le impedía contestar á la joven.

amenazan lo á Chalons, aunque creemos que no sea ese su punto objetivo.

Las noticias que deben recibirse detallando mas los encuentros victoriosos para los dos combatientes, según nos lo afirman sus monarcas, han de corroborar ó destruir este cálculo del movimiento del ejército prusiano, porque si el rey Guillermo marcha sobre el río Mosá para mantener enjaque al grueso del ejército francés, abandona su izquierda guiada por Federico, á un desastre inevitable; pero si como suponemos, acomete decididamente ó simula el ataque, que también puede bastarle contra las posiciones sobre dicho río, no sería extraño que supiéramos en estos días, que el príncipe Carlos, es decir, el ala derecha prusiana, recorriendo la frontera del Luxemburgo venia á caer sobre la izquierda francesa. Si esto llega á verificarse, al príncipe Federico le está reservada una de las glorias mas brillantes que pueden lisonjear á un general, puesto que por una serie de movimientos estratégicos, sin grandes pérdidas, toda vez que su intención no es la de retirarse combates decisivos, podría llegar á interponerse entre París y Chalons, quedando entonces el ejército francés atacado por vanguardia y retaguardia.

No se nos oculta el peligro de este movimiento combinado de los prusianos contra los franceses; pero el ejército alemán viene indicando en sus operaciones algo que revela la gran seguridad con que dirige sus masas, y la confianza que tiene en su superioridad numérica, demostrando igualmente que tiene un exacto conocimiento de la fuerza y situación del enemigo.

Los franceses hacen bien en eludir por el momento un choque decisivo, hasta que reúnan todas las fuerzas que la patria pone á su disposición, y pero debía cuidar mucho de su flanco derecho, hoy descubierto y constantemente amenazado y envuelto. Una gran victoria alcanzada por Francia en el Mosá ó el Marne sería funestísima para los prusianos, particularmente para el príncipe heredero, encargado de la parte mas importante y mas arriesgada de la campaña. Por ahora, el ejército francés no puede subdividirse para combatir al príncipe ó al rey de Prusia, porque se expondría á ser derrotado en detalle; tiene que mantenerse compacto para ser fuerte en algún punto.

Si las operaciones tienen lugar tales como las suponemos, por deducción de lo ya ocurrido y de las noticias que se han publicado, habrá que conceder al veterano Moltke un atrevido y excelente pensamiento, desenvuelto en operaciones y movimientos estratégicos de los mas eminentes que registrarán las historias militares y que quedarán como modelos de perfección en el arte de la guerra.

Si la guerrera Francia consigne hoy, con su levantado espíritu y con el ardor de sus hijos, detener en su camino al invasor, derrotando sus numerosas huestes, será una gloria muy superior á las muchas que ya cuenta.

## A «LA IBERIA».

Si *La Iberia* tuviese la buena costumbre nuestra, que cuando nos ocupamos de sus sueltos los copiamos literalmente para que se juzgue, aun por nuestros exclusivos lectores, de parte de quien está la razón, nos habría evitado el contestar á un sueto que nos dedica en su número de ayer.

Empecemos por darle las gracias por la justicia que nos hace al asegurar que está convencida de que no hay apostasia en nuestra conducta por lo que respecta á la invariable constancia con que defendemos las doctrinas de nuestro partido.

En estos tiempos en que es tan frecuente defender lo útil é inmediatamente ventajoso para las personas ó los partidos, prescindiendo de sus doctrinas, que no siempre suelen fructificar tan rápidamente como se desea, no deja de tener mé-

Esto hubiera sido revelar la astucia que hasta entonces había empleado, perder su autoridad y privarse al mismo tiempo de recorrer despues á sus compatriotas, condenándose á sí mismo á muerte.

—En nombre del cielo M. Novael, reunid vuestros sentidos, decía Julieta llorando. Sois parientes vuestros, hijos de vuestra hermana. Respondednos. Dicon que me parezco mucho á ella. ¿Vosotros, no meáis, M. Novael? ¡Oh! si Dios no hace un milagro en favor nuestro, estamos perdidos.

La voz de la joven era tan desgarradora y su desnombrada expresaba tal desesperación, que por dos veces M. Novael abrió la boca para dirigirla algunas palabras de esperanza; pero siempre encontró la mirada inquisitorial y desconfiada de Morany, que estaba tan cerca de Julieta, que Tamenon no podía hablar á la joven sin que el mostizo lo oyera.

Desesperada de la inutilidad de sus esfuerzos para despertar la inteligencia de su desgraciado pariente, Mad. Bartelle se dirigió á Morany, pero á las primeras palabras conoció que de parte de esta nada debía esperar.

—No perdamos el tiempo con debates inútiles, dijo Morany. El rey se impacienta y podría tal vez retirar la gracia que á mis súplicas ha concedido á vuestros compañeros. Todos los tesoros que me ofrezcan en vuestro nombre y en el de vuestros compañeros, no harán cambiar en un ápice mi resolución. Hay unacasa en el mundo que prefiero á todo, hasta á montes de oro, y sois vos. Os amo y he jurado que me perteneceréis. Tras años que vivo por esta esperanza. Rescudadme Julieta; ricos como somos ambos, gozaremos de la vida entre placeres y fiestas. Viviremos donde queráis. Amare á vuestras hijas por amor vuestro. Seré vuestro esclavo...

(Se continuará).

## FOLLETIN.

### LA HERENCIA DEL TIO EN INDIAS

(Continuación.)

—La edad ha debilitado sus facultades, contestó D. Antonio que por temor de escitar la codicia de Mborousemé no se atrevía á hablar del verdadero motivo porque era tan interesante encontrar á M. Novael.

Efectivamente, si hubiera oído hablar de grandes riquezas el rey se habría formado una idea exagerada del rescate que podía exigir de Gaspar y de sus parientes.

Tamenon es un brujo de mucho talento y perspicacia, contestó Mborousemé y la edad no tiene imperio alguno sobre él.

—¡Mir! le dijo D. Antonio.

Gaspar acababa de levantarse y se iba acercando á Julieta. Cuando estuvo á dos pasos de la joven, que sonreía con dulzura, se detuvo. Hubiérase dicho que trataba de traer á su memoria algún recuerdo borrado hacía mucho tiempo de su imaginación.

A pesar de la capa de aceite y de tierra roja con que estaba cubierto, Julieta le tendió la mano, llamándole con dulzura por el nombre de Gaspar Novael.

—Soy hija de vuestra hermana Paulina Martignón, le dijo Aquellos son sobrinos vuestros, añadió señalando á sus compañeros de infortunio.

Sea que no hubiese comprendido, ó que no hubiese oído no prestó la menor atención á los demás.

—Tú Tamenon (sagrada) dijo extendiendo la mano sobre la cabeza de Ad. Bartelle.



rito tremolar siempre una misma bandera y estar decidido a triunfar o sucumbir con ella, como a nosotros nos sucede.

Siempre hemos creído y ahora más que nunca, y de ello si nos faltara convencimiento nos lo habría suministrado la revolución, que los partidos que prescinden de sus principios en obsequio de los intereses momentáneos y mezquinos de personas ó de la colectividad de esos mismos partidos, no solo no suelen conseguir su objeto, sino que tarde ó temprano pierden plaza en la gobernación del Estado, y terminan por atraerse la indiferencia ó el desprecio público. ¿Se quiere un ejemplo? ¿qué le ha pasado á la unión liberal? ¿qué ha sucedido al progresismo? Que como sus doctrinas no son las que imperan en las esferas del gobierno, ni las que están traducidas en leyes, ni menos las consignadas en la Constitución de 1839, ambos partidos están *deplacés* dentro de la situación y sufren todos los días un desengaño ó un desdén. Pues bien; convencidos nosotros de que este es el único resultado que se obtiene cuando se apostata ó prescinde de las doctrinas que forman las creencias sinceras y leales de los partidos, por considerárlas las mejores, convencidos repetimos, de eso y de la bondad de nuestras doctrinas, que no están reñidas, ni mucho menos con las necesidades ó exigencias de los tiempos, nos mantenemos firmes en ellas sin hacer evoluciones de ningún género y fiando en su bondad nuestro seguro triunfo.

En cuanto al párrafo en que nos imputa haber hecho oposición al imperio al conocer sus primeros desastres, bastará para contestarle insertar, como lo haremos, nada más que los tres primeros del artículo que cita *La Iberia*, que prueban precisamente lo contrario de lo que nos atribuye el colega y suplicarle que lea de nuevo todos los artículos que hemos escrito desde que empezó la guerra actual, en donde siempre aconsejamos la más estricta neutralidad para España en el conflicto franco-prusiano y dejado entrever nuestras simpatías por el triunfo del imperio, en la seguridad de que este sería el medio de que nuestra nación no se vea envuelta en el caos que la amenaza en el supuesto de que Prusia saliere victoriosa en su lucha contra Francia.

El documento que nos mereció y nos sigue mereciendo los adjetivos con que lo calificamos y que aludía á un acto del ministerio Olivier, y no emanado del emperador, no supone ni mucho menos que nosotros hagamos la oposición al emperador ni á la Francia. ¿De cuándo acá la censura de un acto aislado de un gobierno constitucional, envuelve una deliberada hostilidad al monarca ó á la nación en que aquel tiene lugar, máxime cuando el escrito que dicho acto censura, revela todo él una deferencia sincera en favor del mismo monarca y de la misma nación?

Hé aquí los párrafos á que nos hemos referido, omitiendo el resto del artículo por no cansar á nuestros lectores con su reproducción por mas que la justificara la manera *sui generis* que tiene *La Iberia* de discutir y de formular cargos.

«La Francia se halla en un conflicto, en el apelo al juicio de la Europa, á la sabiduría de los gobiernos y de los pueblos. No vamos ahora a analizar el documento que aludimos y cuya publicación juzgamos inoportuna, ilimpolítica y contraproducente al objeto mismo que se proponía el gobierno. Su desgracia actual es merecida, no reconoce por causa ni la ambición, ni la forma especial de su gobierno. La cuestión es nacional: no es del imperio, por mas que otra cosa quieran suponer los enemigos de Napoleón ó de la forma monárquica.

La cuestión es nacional; es de fronteras. Los límites de la Francia la fueron impuestos en 1815 después de rendida por la alianza de todos los pueblos de Europa, desde entonces quedó encerrada en un círculo de hierro.»

«Es mucho el afán de *La Iberia* en provocar siempre cuestiones para salir siempre derrotada!

#### EXPOSICION DEL EPISCOPADO ESPAÑOL RESIDENTE EN ROMA.

A continuación transcribimos la exposición que el Emmo. señor cardenal arzobispo de Sevilla y demás prelados españoles residentes en Roma han dirigido al ministro de Gracia y Justicia.

Justísimas son las razones en que la exposición se apoya, iguales á las que han reducido otros prelados que han representado al gobierno con igual motivo.

Nosotros hemos dicho también cuanto en este asunto teníamos que decir, deplorando que el gobierno revolucionario desistiera con notoria injusticia obligaciones tan sagradas.

Esta exposición correrá la misma suerte que las demás, y el culto católico y el pobre clero español tendrán que acudir á la piedad de los fieles, realizándose así, aunque solo á medias, la teoría ultra-liberal de «la Iglesia libre en el Estado libre.»

Probablemente los revolucionarios no se contentarán con privar á la Iglesia de lo que tan legítimamente le pertenece. Tan amantes son de ella, que querrán proporcionarle la gloria del martirio.

Hé aquí la exposición:

«Excmo. señor: Sensible es en extremo á los prelados españoles residentes en Roma con motivo del Concilio, verse en la necesidad de llamar la atención de V. E. sobre el considerable retraso en que por parte de los delegados superiores del gobierno en las provincias se tiene tiempo há, así al culto como á sus ministros, en el percibo de sus módicas dotaciones. Mas faltarían á un imperioso deber si dejásemos de exponer á S. A. el regente, por el autorizado conducto de V. E., algunas ligeras consideraciones, con el interés que exige la gravedad y trascendencia del asunto.

«Es innegable la obligación de dar á Dios Nuestro Señor un culto externo y público, y que este culto requiere templos altos, y sobre todo sacerdotes y ministros exclusivamente consagrados al servicio de la Iglesia y á la enseñanza y santificación de los fieles.

«Así lo ha comprendido siempre el pueblo español, y gustoso se ha prestado en todas ocasiones á satisfacer la cuota establecida para el sostenimiento de tan sagrados objetos; y aun hoy mismo paga con regularidad la contribución que para ello está destinada, y que, incluida en la territorial, cobra el gobierno por disposición de las leyes.

«El cumplimiento de este religioso deber ha sido en todas épocas el origen de las obligaciones de los fieles, de las donaciones de bienes raíces, de las disposiciones testamentarias á favor de la Iglesia, de los diez-

mos y demás prestaciones con que en nuestra católica nación se ha atendido á las necesidades del culto y de los ministros del santuario. Los medios que al efecto había llegado á adquirir la Iglesia bastaban por sí para hacer frente á sus sagradas atenciones con entera independencia del presupuesto ó del Tesoro público; y tal sería su situación al presente si, en virtud de vicisitudes políticas que no hay para qué mencionar, no hubiera sido privada en nombre del Estado de bienes de tan legítima pertenencia.

«Estos vinieron á aumentar la riqueza pública y particular, y la Iglesia quedó de sus resultados completamente empobrecida; y confiada en que, en virtud de las promesas hechas, quedaba asegurado el sostenimiento de aquellos sagrados objetos, ofreció, con el desprendimiento que le es propio, no inquietar en lo sucesivo á los poseedores de tales bienes. El Estado, en efecto, para compensar de alguna manera á la misma de los cuantiosos bienes de que había sido despojada, y á fin de indemnizarla en algo de los perjuicios que con tal motivo se le habían originado, se obligó solemnemente á satisfacerle con puntualidad y exactitud las cuotas que de un modo solemne también fueron estipuladas. Existe, pues, un verdadero contrato bilateral y oneroso que, como todos los de su clase, obliga mutuamente á ambas partes contratantes, y del que ninguna de ellas pue de prescindir.

«Por eso todos los gobiernos, que desde la celebración de este pacto solemne de 1851, y desde su publicación como ley del reino, han existido en España, no han podido menos de reconocer tan justa y legítima obligación, y de cumplirla con bastante exactitud hasta la época presente. Mas por desgracia en el día ha llegado á ser completamente ilusoria; pues á pesar de haber sido consignada en la nueva ley fundamental, su cumplimiento se halla de tal manera desatendido, que ni el culto puede sostenerse, ni sus ministros tienen recurso alguno, no ya para el modesto decoro que es propio de su clase, sino ni aun para su sustento; llevando en no pocas localidades al extremo de verse precisados á abandonar su residencia canónica para mendigar el sustento de sus parientes ó allegados, ó para buscar en el trabajo de la agricultura ó en el ejercicio de alguna industria lo mas indispensable para la conservación de la vida. Aun los mismos prelados españoles que, con motivo de su asistencia al Concilio del Vaticano han venido á esta ciudad, están en ella dando al mundo todo un público testimonio de sus privaciones y pobreza. Existen, pues, por desgracia, poderosos motivos para temer que si no se adoptan prontas y oportunas disposiciones, falte el culto en las Iglesias de la católica España, y que en algunas partes sus ministros, cediendo á la necesidad imperiosa de buscar medio de vivir, se vean obligados á abandonar las funciones sagradas, que tienen por objeto la instrucción, el consuelo y la santificación de los fieles.

«Un estado tan irregular y tan precario no puede continuar por mas tiempo sin producir una grave perturbación en el régimen espiritual de la Iglesia, que los prelados tienen el derecho y el deber de evitar. Escusado es enunciar las funestas consecuencias que se seguirían de que no pudiesen continuar el culto público, ó de que sus ministros se viesen precisados á emigrar de sus respectivas localidades. Ante la triste perspectiva de un mal de tanta magnitud, preciso será adoptar las medidas oportunas para que la Iglesia pueda atender con su misión salvadora con los medios que providencialmente le depuso su divino fundador, aun cuando para ello hubiese necesidad de acudir de nuevo al sistema primitivo de las obligaciones, ofrendas y limosnas por parte del religioso pueblo español. Si tal sucediese, los prelados españoles le sentirían vivamente; por la deshonra con que se cubriría su querida patria; pues por lo demás, abriga la convicción de que se presentarían ocasiones de bendecir al Señor, porque en el siglo XIX, de impiedad y de egoísmo, permitiría que se suscitase en España ese espíritu evangélico que en los primeros siglos de fe y de fervor inspiraba tan nobles acciones y obtenía tan insignes triunfos.

«Pero antes de llegar á este doloroso extremo y de dictar sobre el particular disposición alguna, los prelados que suscriben han creído que previamente debían poner en conocimiento de S. A. el regente el estado completo de abandono en que se encuentra el culto y clero de sus respectivas diócesis, y llamar su superior atención sobre la urgente necesidad de que se ponga remedio á un mal que no solo en el orden religioso, sino aun en el civil puede producir trascendentes y funestos resultados. Por deplorable y precaria que sea la situación de la Hacienda pública, no es ciertamente justo ni equitativo que la Iglesia sufra sus efectos de un modo especial y se balle de tal manera desatendida, que sea siempre postergada á cuantos piden del Tesoro. ¿Es acaso su derecho menos preferente y menos sagrada la obligación que sobre sí tomó el Estado al privarla de sus propios bienes? De ningún modo: las asignaciones eclesiásticas no tienen el carácter de sueldos ni de pensiones meramente gratuitas ó remuneratorias. Constituyen una verdadera indemnización que, como tal, es una carga de justicia, y bajo este concepto la obligación de satisfacerla es de índole preferente á otras, que, por atendibles que sean, no tienen á su favor un título tan legítimo, tan sagrado y tan respetable.

«Así lo reconociera su duda alguna V. E., y convencido de la notoria injusticia que se comete en privar al culto y clero de sus asignaciones, con detrimento de altos intereses, influida en que S. A. el regente, penetrado de la importancia de este asunto, y que por razón de su elevado cargo debe ser fiel guardador de tan sagrados pactos, adopte desde luego las mas eficaces medidas para que á la brevedad que exigen tan apremiantes necesidades se cubran todos los atrasos á favor de las obligaciones eclesiásticas, y en lo sucesivo se satisfagan con la exactitud que la justicia reclama.

Dios guarde á V. E. muchos años. Roma, 9 de Julio de 1870.—Por sí y en nombre de los demás prelados españoles residentes en Roma.—Luis, cardenal de la Lastra y Cuesta, arzobispo de Sevilla.—Juan Ignacio, cardenal Moreno, arzobispo de Valladolid.—Fray Manuel, arzobispo de Zaragoza.—Marino, arzobispo de Valencia.—Benito, arzobispo de Granada.—Anastasio, arzobispo de Burgos.—Miguel, Obispo de Cuenca.—Excmo. señor ministro de Gracia y Justicia.

Aunque algunos periódicos de la noche no dan la importancia que le conceden otros al consejo de ministros celebrado anteayer, manifestando que no tuvo mas objeto que dar cuenta de las exploraciones hechas de la opinión de las diferentes clases que se hallan dentro de la revolución, á cuyo objeto se habian reunido la regencia muchas personas de ideas conservadoras, según nuestros informes, que tenemos por exactos, se trató especialmente de la cuestión extrajera por la parte que pueda afectar á España, saliendo algunos ministros vivamente preocupados con los discursos con que este motivo se pronunciaron.

El regente espuso la necesidad de amalgamar nuevamente las fuerzas vivas de la revolución, fundiendo en una sola y compacta mayoría las disgregadas facciones y diversos grupos de la

Cámara popular para poder llegar á la constitución del país y á la práctica de la ley fundamental del Estado; y, por fin, se convino en principio en que la primera cuestión que debían ventilar las Cortes será la de constitución del país, y en que la reunión de estas debía acelerarse todo lo posible, pero sin fijar una fecha dada.

Mucho dudamos de la posibilidad de la amalgama de las fuerzas vivas de la revolución, porque las fuerzas de esta se hallan muy muertas, y si estuvieran vivas, tanto peor. Cuanto mas vivas, mayor sería el antagonismo, y por consiguiente mas imposible la amalgama. Nunca han estado bien perros y gatos.

Por lo demás, respecto á la resolución de reunir las Cortes, es una resolución que solo tiene, como todo lo del actual gobierno, el carácter de interinidad, y nosotros seguimos creyendo que el gabinete esperará á obrar según caigan las pesas.

En una serie de artículos que con el título de TIENEN OJOS... Y NO VEN está publicando *La República Iberica* hallamos ayer estas graves indicaciones.

Al partido republicano federal podrá serle sensible, por lo que afectar puede á la severa dignidad española, el que haya quien en *lucidos intervalos* proclame el advenimiento de la plenitud de los tiempos de la democracia, para desmentirse después en secretas familiaridades protestando de su firme resolución de ahogar en sangre el grito de redención; pero le tiene perfectamente tranquilo y sin el menor cuidado el uso que á determinadas personalidades les plazca hacer de su razón ó de su fuerza.

La santa causa del pueblo no es asunto tan baladí, que pueda estar á merced de los caprichos, de las cabalías, ó de las intrigas é intereses de un centenar mas ó menos de hombres; téngase así entendido, por lo que importa pueda mañana, y sepase que si abordamos la cuestión, objeto de estos artículos, en respuesta á preguntas formuladas, y acudiendo á un terreno que, si aceptamos, de ningún modo elegimos.»

Hé aquí el concepto que merecen á las diarias republicanas esos hombres, mercederos de la política, que á trueque de mantenerse en el poder se hallan siempre dispuestos á apostar de sus principios para adoptar otros nuevos por distantes que estén unos de otros.

Parece que en Tarragona se ha restablecido el orden. El motín fué promovido por los carlistas, y han ocurrido en la lucha un muerto y tres heridos.

La tranquilidad, como se vé, no existe; pues todos los días se altera en 10 ó 12 pueblos de España.

De *La Política* tomamos lo siguiente: «Todos los periódicos acido prusicos censuran al Sr. Olózaga por haber atribuido á manojos prusianos el atentado de la Villette.

Si como es natural, dice *El Universal*, el gobierno de Berlín exige explicaciones al nuestro sobre la conducta del Sr. Olózaga, no puede darse otra que la de quitar aquel cargo á quien tan mal lo desempeña.

Antes de que llegue esto caso, antes de encontrarnos con semejante compromiso, que lastimaría nuestra dignidad, el gobierno debe proceder contra su representante en Francia, en la forma que considere mas conveniente.

Así como así, mientras el imperio vecino tenga un ministro de Negocios extranjeros, es seguro que el Sr. Olózaga no ha de servirnos para nada nueva.

Según noticias de los murmuradores, el gobierno lee con interés estos ataques á nuestro embajador de Francia, y no le pesaría al Sr. Sagasta tener motivo para relevarle de su cargo, aunque no sea más que por aquello de haber considerado *excesiva* (¡sensuaria decía el Sr. Olózaga entre sus amigos!) la sensibilidad del gobierno al pedir satisfacción por lo de la intriga hispano-prusiana y haberse negado hasta á dar lectura de la sagastiana nota á M. de Gramont.»

Hé aquí lo que dice *La Política* refiriéndose al viaje que recientemente ha hecho cierto personaje político á Fuenterriabía, entre la frontera francesa y española, al cual se ha atribuido cierta misteriosa importancia. El periódico del cual es director la persona á que aludimos el colega, hemos dicho de él que es *El Imparcial*.

«Una persona de buen humor que leía anoche *La Epoca* á nuestro lado dijo que el incongruo debe ser el distinguido director de uno de los periódicos mas germanos de Madrid, que se hallaba hace pocos días en París, de donde salió huyendo para evitar caer en las garras de la política francesa, la cual lo perseguía por temor de que se fuera al cuartel general del rey Guillermo á ofrecerle el poderoso auxilio de su espada y su pluma para acabar con el imperio.»

De un colega tomamos el siguiente suelto: «Mucho pálico empieza á reinar entre las clases que viven del presupuesto, con motivo de asegurarse en los círculos oficiales que la paga de Agosto es la última que percibirán, por ahora, los empleados activos en Madrid.

Se dice que para darles esta paga, el Sr. Figueroa la está contratando un nuevo empréstito de cuarenta millones de reales, con hipoteca del Museo Nacional y pignoración de los magníficos lienzos que en él se conservan.

Todo es posible.»

A consecuencia de una entrevista que tuvo ayer tarde el regente del reino alternativamente con los Sres. Ríos Rosas y Silvela, hemos oído decir que no sería difícil que, si el gobierno adoptase una línea de conducta que respondiere á ciertas aspiraciones semi-conservadoras, la unión liberal apoyase en cuestiones determinadas al gabinete de D. Juan Prim.

Ayer tarde hubo Consejo de ministros en que se siguieron tratando las mismas cuestiones que en el de anteayer, sin que sepamos que ni en uno ni en otro se haya tomado resolución alguna definitiva, pues no la es ciertamente el estar á ver venir.

Dice *La Política*:

«Habiendo del Consejo de ministros celebrado anoche, dice *La República Iberica*: «Murmúrase que el temperamento ó conducta aceptada es mantener el orden á toda costa y llevar intacta á las Cortes la cuestión constitucional.»

El número de mentiras que ayer corrieron es indecible, según añade el mismo colega. Esa debe, pues, ser una de tantas.»

Desde San Juan de Luz escriben á *La Epoca* lo siguiente:

«Señor director de *La Epoca*. San Juan de Luz 14 de Agosto. Muy señor mío y amigo: No sé si mi antigua cali-

dad de colaborador de *La Epoca* me abrirá de nuevo las columnas de su apreciable, y para siempre apreciado periódico. Si así fuera, me atrevería á tranquilizar á los que suponen en Madrid que los españoles que aquí residimos estamos en peligro. Nada de eso, estos franceses-vascos son honrados, son buenos, y lo que es mas, son agradecidos, razón por la cual nos tratan con la mayor consideración y cariño. Esto consiste principalmente en que los que aquí vivimos no ofendemos sus sentimientos patrióticos y lamentamos como ellos los sucesos que tienen lugar. Así, pues, crean los que se figuran que vamos á ser víctimas, que en San Juan de Luz, en Biarritz y en Bayona no hallamos mas que manos amigas que estrechar. Debemos hacer todos justicia á estas buenas disposiciones, y me apresuro á hacerla para lograr que la pasión política de nuestros compatriotas no sea menos funesta que la realización de sus temores. Gracias á la hospitalidad y disposición V. como gusto de su afectuoso amigo S. S. Q. S. M. B.—Julio Nombela.

En igual sentido nos ha escrito el Sr. D. Martín Usetti de Ponte, desde Biarritz y la falta de espacio nos impide hoy publicar su carta, llena de buen deseo.»

Los siguientes párrafos tomados de un programa de gobierno que publicó la *Juventud republicana* de Granada, dan la medida exacta de lo que puede esperarse el día en que se entronice la demagogia en el poder y de la lenidad de las medidas que adoptará para llevar á cabo y desarrollar su paternal benéfico sistema gubernamental:

Dicen así los párrafos:

«Deseamos igualmente la disolución de un ejército manchado con los asesinatos de Guillen y Carvajal, con su conducta salvaje en Málaga y en Jerez, con sus robos en Valencia y con su cobardía en Gracia.

Proclamamos el derecho de insurrección como uno de los derechos individuales siempre que los gobiernos, como el que nosrige, ataquen esos mismos derechos, ó se hagan odiosos por su conducta política ó administrativa.

Rechazamos todas las religiones porque no admitimos dominio de ninguna clase sobre la conciencia; porque para nosotros el mejor templo es el hogar, el mejor dogma la fraternidad universal, la mejor educación la educación moral y científica, porque no podemos admitir como representante de ninguna idea divina hombres inmorales y fanáticos, que llamándose ministros de un Dios imaginario, sembraban por doquiera el error y las tinieblas, llevan la discordia al seno de las familias, y son causa de grandes discordias civiles en defensa de las falsas creencias ó de ambiciones personales. No reconocemos religiones oficiales, aunque respetamos la conciencia de todos; pero á pesar de nuestro respeto queremos que desaparezcan esos focos de plantas parásitas llamadas conventos y colegiadas, bajo cuyos silenciosos muros se ocultan los vicios mas repugnantes que pueden manchar la vida privada del individuo.»

#### REVISTA DE LA PRENSA.

*El País* sigue pidiendo con el mayor encarecimiento la reunión inmediata de la Asamblea Constituyente, esperando que en los graves acontecimientos europeos que se preparan, los cuales han de comenzar al terminarse de un modo ó de otro la campaña franco-prusiana, las Cortes revolucionarias han de ser la tabla de salvación que impida que nuestra desgraciada patria naufrague en el proceloso mar de las ambiciones de los vencedores. ¡Vana ilusión! ¡Qué prestigio ha de tener fuera de España una Cámara que carece absolutamente de él dentro de su propio país! Que la integridad de España puede correr hoy un gravísimo peligro, al que la ha arrastrado locamente una pandilla de ambiciosos, es por desgracia un hecho cierto; pero si nuestra nacionalidad ha de salvarse de los males de que se halla amenazada, espérese todo de ella misma, de sus propias fuerzas unidas y compactas, de su patriotismo, y no de unas Cortes que si algo representan es una monarquía sin monarca posible, una libertad que solo significa en la práctica la anarquía y una revolución, en fin, que nada ha creado ni nada es capaz de crear, pero que en cambio lo ha comprometido todo.

Oigamos, no obstante, al colega unionista, de quien muchos aseguran, no sin fundamento, que es un apremiante exigencia para que la Cámara reanude sus largas y fatigosas tareas, no son extraños á la idea constante de procurar un trono al idolo orleanista, á quien rinde culto el famoso Topete.

Dicen así algunos párrafos del colega: «Abrigamos la esperanza de que esta opinión prevalecerá al fin en el mismo empedernido ánimo de los que por una ceguera sistemática piensan que se puede prescindir, en circunstancias tan gravísimas, del único por sí sólido, permanente, completo y bien definido, que como barquilla azotada por las olas, so brezada con vida propia en el proceloso mar de la revolución de Setiembre: el poder de la Asamblea soberana.

Nuestra confianza va todavía mas allá. Nuestra confianza no se limita á que los periódicos que han aparentemente ignorado hasta ahora las ventajas de la convocatoria las reconozcan al fin; sino á que las pregonen y ensalcen, con tal entusiasmo por cierto, que que nuestros argumentos han de parecer pálicos y flojos al lado de los vigorosos y resplandecientes nuestros apreciables colegas empleen en su día.

Favorezcan los acontecimientos de la guerra á los prusianos ó á los franceses, siempre tendremos que estos acontecimientos serán el preliminar de una paz y de un Congreso europeo. Y ni las imposiciones de éste, ni las imposiciones de la nación vencedora, pueden en ningún caso sernos benéficas.

Manera de evitarlo.

Reunir las Cortes; levantar el prestigio y la majestad de la nación, ofreciendo á la diplomacia el espectáculo de ver á nuestros poderes públicos vivos, despiertos, unidos, previsores, resueltos á reivindicar para España la legítima libertad de acción que nos corresponde como hijos de una nacionalidad noble y honrada y como miembros de la gran familia europea.

No hay que olvidarlo. El nombre de España ha sonado en las vísperas de la guerra, y aun ha servido de pretexto, ansiosamente aprovechado, es verdad, para las sangrientas escenas que aolan días ha los campos de la Lorena, y quiz á estas horas las llanuras de la Champagne.

Sería delirio pretender, por lo tanto, que cuando llegue la hora de la liquidación, y el vencedor ó el Congreso europeo repasen en su memoria todas las etapas de la guerra desde sus orígenes á su término, no reaparezca sobre el tapete nuestra nación, y no se pesen en la balanza de la diplomacia todos los intere-

ses, todas las responsabilidades, todos los peligros y todos los remedios.

Pues para todas esas contingencias, para hacer frente á todas esas complicaciones, es basta y se sobra el poder ejecutivo, nos dicen los obligados defensores de la omnipotencia y de la omnisciencia ministerial.

No; no se sobran ni se bastan ocho ministros; mandatarios al fin, y mandatarios fallibles y amovibles, como elocuentemente decía pocos días hace el señor Ríos Rosas, de la Asamblea constituyente, para estudiar problemas tan comprometidos y para darles la solución mas conveniente.

No se bastan; porque en esta interinidad en que nos encontramos, porque en esta anómala situación en que nos revoltemos, porque las sombras que nos rodean y la incertidumbre que nos mata, exigen suplir la debilidad congénita del gobierno con la fuerza de las Cortes, fuente, foco y origen de todos los poderes, mientras no lleguemos al anhelado término de nuestra constitución definitiva.

Pero no por estas razones solo, no solo en la previsión de posibles y enojosas ingerencias, deben reunirse las Cortes.

Las Cortes deben reunirse también porque los sucesos del exterior pueden influir sensiblemente, y de un momento á otro, en el interior; porque una noticia, un telegrama en el momento menos pensado, pueden ser origen de gravísimas complicaciones; porque todo anuncia que el desenlace de la guerra se precipita, y que es necesario por consiguiente que nos encontremos prevenidos, preparados, resueltos sobre todo, y resueltos sobre lo esencial, sobre lo fundamental, sobre lo permanente.

Hemos hecho, primero, una revolución al grito de «España con honra» y después hemos hecho una Constitución estayendo entre sus poderes el poder monárquico.

¡Vanias esperanzas, querido colega! revoluciones como el motín de Setiembre están llamadas siempre á morir sin honra y sin monarca.

El tiempo dirá si tenemos razón.

Con el título de los *Enemigos íntimos* escribe el *Diario Español* un artículo que bien puede calificarse de *carifloso fraterno* á los cambios por sus conatos republicanos de estos últimos días; conatos de los cuales no falta quien asegure que ha participado el caudillo de la Zaragoza.

Así se expresa el periódico de los unionistas: «Las locas esperanzas republicanas que han creído deber agitarse estos días al soplo de los preoces vientos del Norte, han hecho un mal y un bien á nuestra actual situación política. El mal está, indudablemente, en lo que ha quebrantado á la situación misma el público: grave rumor que atribuya á algunos de sus personajes repentinamente y benévolas tendencias al republicanismo; el bien ha sido, sin duda alguna, la dignísima, enérgica actitud que los beneméritos generales Serrano y Prim no han vacilado en solo instante en adoptar ante la amenaza, ante la sospecha, ante la hipótesis de una complicación semejante.

El conflicto, sin embargo, ha existido; no es posible negarlo. A los que actuamos, como mayores ó menores títulos, en nuestras políticas esferas, no nos es posible ocultarnos la realidad histórica de esta perturbación. Todos sabemos, todos conocemos, todos sabemos las entidades y los elementos que sin perjuicio de figurar en las altas regiones de la revolución gobernan, se han mostrado en un momento dispuestos á pedir, con los mas intransigentes partidarios de la república, la derogación del art. 33 constitucional. A todos nos son notorios los esfuerzos que, no sin cierto éxito, se han hecho cerca de esos elementos; todos, en fin, hemos oído y a rendido la relación de graves é imponentes declaraciones que han dado por un momento alas á ciertas trastornadoras confianzas.

¿Ha pasado el peligro? ¿Se ha conjurado el mal? Por el momento, si en su esencia, creemos que no. El ilustre jefe del Estado y el digno presidente del Consejo de ministros han hecho lo que han debido. Han rendido á la vez noble y levantado tributo á su propia consecuencia política y al sentimiento de la mayoría de la nación, declarando que el principio monárquico, base fundamental de la Constitución revolucionaria de 1839, los encontrará siempre bajo su salvadora bandera, combatiendo en todos los terrenos contra los que, engañados ó engañadores, quieren traer á nuestra desventurada patria un orden de cosas que sería la causa acción de nuestra ruina y de nuestro profundo malestar.

Pero ¿hasta esto? La lógica y el sentido común mas vulgares dicen y prueban que no. De hoy mas, no es posible desconocer que la situación tiene un peligro; la situación alberga en su seno volutas inseguras, convulsiones instables, conciencias políticas poco escrupulosas, temperamentos variables que amanecen un día monárquicos y despiertan otro republicanos. ¿Qué fe pueden inspirar estos políticos de ocasión, estas vacilaciones sistemáticas, estos olvidos perpetuos de toda fe y de toda firmeza? Los arrebatados de ayer y de hoy, ¿no es posible y probable que lo sean también mañana? ¿Qué tranquilidad, qué entusiasmo pueden llevar al seno de un gran partido monárquico liberal unos hombres para quienes todas las soluciones, todos los oídos y todos los desvelos corren el riesgo de parecerles buenos á falta de otros?

No vacilamos, pues, en pedir fervorosa y lealmente á los respetables patriotas en cuyas manos está hoy el timón de la nave revolucionaria, que fijen su consideración en la inmanencia trascendente de este hecho, en el voraz peligro que corren su patriotismo y la causa revolucionaria al verlos á tenazas del contacto, de los consejos, de la influencia directa y maliciosa, de ciertas imaginaciones veleales, dispuestas á girar en la dirección de todos los vientos.

A esos ilustres hombres, como al consecuente partido progresista, como á la sensata unión liberal, como á la fracción democrática que ha aceptado con inalterable buena fe la Constitución vigente, no nos cansaremos de decirles: unidos, unámonos to los los que tenemos, todos los que compartimos la gloria y la responsabilidad del gran hecho de Setiembre. Necesitamos una gran fuerza, hija del de nuestro sincero monarquismo, de nuestro espíritu liberal y de nuestra prudencia, para combatir á los *enemigos íntimos* de la revolución; y solo la unión decidida y fecunda puede darnos esa fuerza y salvar la fuerza.

Como prueba del triste y angustioso estado de ansiedad y temores á que se hallan entregadas las provincias que comprenden perfectamente lo que pueden esperar de situaciones *tan robustas como la actual* en las difíciles circunstancias porque atraviesa Europa, las cuales estreman mas los ya viejos males de nuestra patria, copiamos á continuación el siguiente artículo de *La Política*:

«La alarma producida estos últimos días en Madrid por la actitud de ciertos elementos políticos ha cundido á algunas de nuestras importantes provin-



cias. Tenemos á la vista el suplemento extraordinario de un acreditado periódico de la capital de Ginebra, publicado en virtud de las mas terribles noticias madrileñas. Entre ellas figura la de que el gobierno se había visto obligado á proceder al desarme de algunos batallones de voluntarios, y que, habiendo hecho estas resistencias, se trabó una sangrienta lucha en las calles.

Tal vez con esa estúpida y falsa noticia se relacionan las que por otros conductos recibimos, y por las que sabemos que algunas familias que regresaban á Madrid después de tomar baños, al llegar á una de las cercanas estaciones de la vía férrea del Norte fueron sorprendidas con el aviso de hallarse la capital en plena revolución, lo que las obligó á retroceder y buscar refugio en mas tranquila comarca.

A esas maledicidas invenciones podemos unir el movimiento de tropas en ciertas populosas localidades, de que nos hablan otros diarios provincianos, la paralización general de los negocios de que nos dan cuenta y la ansiedad general que en todas partes y por todos los conductos se respira.

Causa principal de esta infundada alarma son sin duda los acontecimientos europeos, los terribles detalles que diariamente se reciben del teatro de la guerra franco-prusiana. El país sabe que hay elementos perturbadores que funden su esperanza en la completa derrota de las armas francesas, en el por ellos esperado desencadenamiento de los huacanes demagogos de París; el país sabe que esos elementos están hoy mas que nunca, con el arma al brazo esperando la tremenda, ansiada señal; el país sabe que los hombres mas importantes de ciertos furibundos radicalismos no se cuidan de ocultar en los círculos mas públicos la certeza en que creen estar de su próxima victoria.

La alarma, pues, no es, por fortuna, fundada, pero tiene su triste y lógica explicación. El orden público no se ha alterado en Madrid; los temores de ciertas clases y familias no han podido fundarse en ningún hecho cierto de esa amenazadora especie; pero la gravedad de nuestra interior situación política y el sangriento drama que ve hoy representarse en su seno el noble pueblo francés motivan mas que suficientes para explicar esa diaria y angustiosa inquietud de la opinión. En presencia de tal estado de cosas, no hay interés que no tema, clase que no se crea herida, vínculo social que no angustie pavorosamente su relación.

Pues bien; nosotros creemos cumplir un alto deber al dirigir en estos momentos nuestra humilde voz al gobierno y al país. El gobierno está hoy obligado á escitar y alentar la confianza pública; el gobierno está hoy en la ineludible obligación de probarlos su firme, sólido propósito en pro del mantenimiento del orden. Ya que la representación nacional se halla dispersa y muda, el gobierno debe hacer uso de las habituales solemnes fórmulas de su lenguaje oficial para decir á la expectación pública que confía en su celo, en su fuerza, en sus medidas, en sus planes salvadores; para hacerle desear el miedo á todas las demagogías exóticas e indígenas, á todos los federalismos y á todos los terrores imaginables.

Hable, hable el gobierno; hable el responsable de sosiego público; hable el árbitro de la tranquilidad nacional. Nuevamente, y con la mas leal y la mas desinteresada de las convicciones, se lo pedimos.

Al país, á las clases de la riqueza, de la industria, de la inteligencia, del trabajo, entre quienes esa alarma tiene tan natural explicación; á cuantos, desde el magnate propietario hasta el modesto tendero, abrigan naturalmente ese temor profundo, debemos pedirles tambien que se preparen; que se preparen á la lucha, si viene; á la defensa, si la acción de la autoridad no llega á ser bastante para protegerlos. Que todos los hombres honrados y laboriosos procuren, dentro de los límites de su posibilidad y de su situación, ponerse de acuerdo para salvar en un momento supremo, con sus hogares y su fortuna, la honra de la libertad; que el ejemplo que esas clases nos están dando en Francia, al disolver á bastonazos los tímidos demagogos, no sea perdido; que las intenciones de ciertas criminales y ciegas exasperaciones no nos cojan desprevenidos en ningún terreno; eso deseamos, eso pedimos, para eso ofrecemos el sincero concurso de nuestros esfuerzos. Si nuestro desgraciado país está destinado á librarse en su seno la batalla suprema de los mas sagrados y vitales intereses contra los mas destructores y anárquicos aparicionamientos, hagamos todos, cada uno en su esfera, cuanto el instinto de la común salvación nos aconseja.

La Política quiere que el gobierno hable y declare solemnemente si sigue rindiendo culto al principio monárquico ó se deja llevar por los vientos republicanos que parece que corren estos días; pero el gobierno no tiene ni fuerza para hablar, ni voluntad de hablar.

Es mucho mas cómodo callar, esperar los sucesos y quedarse luego el palo de la carta que gane.

¿Lastima que ese juego no tenga tambien sus quiebras!

## SECCION DE NOTICIAS.

Se ha dispuesto que desde el 15 de Setiembre próximo se verifique nuevamente el embarque de tropas con destino á las islas de Cuba y Puerto-Rico, suspendido por orden de 8 de Mayo último.

Ha sido nombrado segundo jefe de estado mayor de la capitana general de Castilla la Vieja, el teniente coronel D. Gil Arévalo, que lo era de la de Valencia, para cuya vacante ha sido nombrado el de igual clase D. Vicente Paulino García.

Ayer se recibió un telegrama del capitán general de la Isla de Cuba fechado en la Habana anteayer, en que se manifiesta que están muy adelantados los trabajos de instalación de los ayuntamientos, y que reina muy buen espíritu en las poblaciones.

El regente salió ayer tarde á las cinco y media para la Granja, acompañado del director de caballerizas, Sr. Alvarez, y de los ayudantes Queipo y Viergol. Parece que regresará en breve.

Por decreto del ministerio de Fomento se ha concedido la jubilación por imposibilidad física probada al inspector general de primera clase del cuerpo de ingenieros de montes, D. Ignacio Mateo y Perez Illig, nombrando para reemplazarle por ascenso de escala á D. Miguel Boch y Jullia, inspector de segunda clase, y designando para sustituir á este al ingeniero jefe de primera clase D. Francisco Ramirez y Carmona.

Se han concedido los ascensos de escala en el cuerpo de ingenieros de montes, nombrando en su consecuencia ingeniero jefe de primera clase con el sueldo anual de 6.000 pesetas al de segunda D. Saturnino Briones Rubio; ingeniero jefe de segunda clase con el de 4.000, al ingeniero de la clase de primeros D. Agustín García Ortiz, e ingeniero de esta última clase con el de 3.000, al de la de segundos don Juan Prou y Ventrill.

Se ha prohibido el uso en España del título extranjero de conde de Pomar.

Hoy se verificarán en el ministerio de Fomento las subastas siguientes: la de los acopios de conservación para la carretera de Madrid á Irún; id. id., de Madrid á Badajoz; id. id., de Madrid á la Juncquera; id. id., de Madrid á Castellón; id. id., de Alcorcón á San Martín de Valdeiglesias; id. id., de las Rozas á Segovia; la de las obras que faltan que ejecutar en la carretera de tercer orden de Alfaro á Villarroa, por Grábalo, sección comprendida entre el portillo de los Carboneros y el último pueblo citado; de una sección de la carretera del puerto de Lumbrales á Almorá, en esta provincia y la de Murcia, y otras secciones de la carretera de Torrelavega á Oviedo.

En la calle de San Andrés, núm. 24, se verificó anteayer un robo, consiste en algunas ropas y 40 reales en metálico.

Anteayer fué presa una mujer por robo de un falán con dulces, de la conteria de la plaza del Progreso, número 14, y ayer mañana lo han sido dos sujetos por haber comido buñuelos sin intención de pagarlos.

Han sido infructuosos cuantos esfuerzos se han hecho para encontrar la tumba de Mozart. La noche que fué sepultado su cadáver era tempestuosa, y se dice que el gran Mozart fué conducido á la última morada acompañado de una sola persona, un pobre anciano. La misma ignorancia existe respecto á la tumba de Gluck.

En el sepulcro de Beethoven existe una piedra, en la cual está grabado el nombre del inmortal maestro, autor de tan bellas creaciones. A su lado están sepultados los restos de Francisco Schubert.

Los de Haydn se encuentran en el castillo del príncipe de Esterházy, el cual, al poco tiempo del enterramiento en uno de los cementerios de Viena, los hizo exhumar y los trasladó á su castillo. Cuando la exhumación no se encontró el cráneo del ilustre compositor, y jamás se ha podido averiguar dónde fué á parar aquella cabeza que había creado tan grandes obras.

Ayer de madrugada fué muerto á palos en el paseo de Atocha un individuo por otros varios según parece.

Se ignoran las causas que hayan motivado semejante atentado, pues la víctima no pudo prestar declaración alguna por hallarse materialmente aplastado.

Ayer mañana fué preso un mozo de cuerda que hacía algún tiempo sustraía de una de las oficinas del ministerio de Hacienda, grandes cantidades de papeles impresos y manuscritos, encontrándose entre ellos documentos de valor y de importancia, pero que el ignorante caro no tenía en cuenta, vendiendo dichos papeles al peso.

Segun noticias de la Habana, á la salida de Puerto Príncipe del capitán general, se verificó la presentación de setenta negros esclavos con armas y caballos ofreciendo traer á sus familias que componen hasta un total de 200 personas.

Han sido nombrados vocales de la junta superior de ventas: D. Manuel Fernandez Durán, marqués de Perales; D. Estanislao Piguera, D. Joaquín García Briz, D. Rafael Prieto y Caules, D. Carlos O'Donnell, duque de Tetuan; D. Juan Ulloa, D. Ignacio Rojo Arias y D. Julian Sanchez Ruano, con el carácter de altos funcionarios paises; y D. Angel Maria Carvajal, duque de Abrantes; D. Augusto Comas, D. José Monasterio y Correa y D. Miguel Jalon, marqués de Torreorgaz, con el carácter de personas notables por su ciencia, arraigo y probidad.

En breve publicará la Gaceta un decreto expedido por el ministerio de Ultramar creando una carrera pericial para los empleados de Hacienda en Filipinas.

Al brigadier D. Fernando Pierrad se le ha dado nuevamente de alta en el ejército.

Las personas que se presentan á oposicion para ingresar en el cuerpo especial de contabilidad y tesorería del Estado, cuyo reglamento inserta la Gaceta de ayer, deben consultar los libros y documentos siguientes: Circular é instrucción de la dirección general de Contabilidad de Hacienda pública, fecha 30 de Agosto de 1868; Reglamento organico de la administración económica provincial, fecha 8 de Diciembre de 1869; Instrucción de 10 de Mayo de 1870 referente á los libros que deben llevar las intervenciones y cajas de la administración económica provincial. Estas obras y los presupuestos generales del Estado del año actual y del anterior, se venden en la portería de la dirección de Contabilidad. Los que se propongan tomar parte en dichas oposiciones nos agradecerán esta noticia.

## SECCION DE PROVINCIAS.

De Rueda escriben con fecha 14 á un periódico de Valladolid lo siguientes:

Son las tres y media de la tarde y está descargando un nublado horroroso; piedras como nueces y un huacan espantoso que parece el fin del mundo, las piedras por lo gruesas deben haber hecho mucho daño en las viñas; pues los arboles de la calle, el jardín, para y todo lo que ha cogido la nube (que á estas fechas no sabemos qué extensión habrá tenido) ha quedado destruido.

Son las seis de la tarde y el pueblo permanece inundado en agua; noticias del campo llegan en este momento por pastores y otras gentes que se han encontrado en él, y dice hemos hecho ya la vendimia, quedando los majuelos con solo la hierba; todo lo que se le ponde á V. es poco, por lo infernal que ha sido. Tres cuartos de hora que ha durado la piedra, el pueblo está atemorizado y eso que no ha sido á ver sus viñas por que les corta el paso por el pueblo el agua; digno es que lo ponga V. en el periódico por que tenga noticia el gobierno; ya le daré á V. mas detalles de lo que pueda ocurrir después y quiera Dios que Figueroa se halle de buen humor al recibir la noticia.

Con fecha 16 del corriente dicen de Sevilla que las exploraciones administrativas y las actuaciones judiciales con relación á los secuestros escandalosos en las provincias andaluzas, y principalmente en la nuestra, dan por resultado numerosas é importantes prisiones en varias capitales y en algunos pueblos, á proporción que en los sumarios de los juzgados respectivos aparecen complicadas en tales delitos nuevas personas. En Málaga quedaron asegurados los hermanos, conocidos por los Malenos, denunciados como directores del cautiverio del joven Rubio en la villa del Arahál. De Córdoba nos dicen que en la cárcel de su antigua inquisición, y custodiados por la guardia civil, salieron el viernes último cuatro de los seis presos procedentes de Málaga, con dirección á Rute, cuyo juzgado los reclama con insistencia en causa por secuestros en aquel territorio. El sábado fué detenido en esta capital, y á excitación del juzgado de Morón de la Frontera, un joven forastero de buen porte, vecino de Osuna, y contra quien obran indicaciones de criminalidad en el proceso que sigue aquel juzgado por captividades de personas acomodadas. En las cárceles del Arahál, Morón, Casariche, Málaga y Córdoba, hay buen número de presos, á consecuencia de los crímenes que mantienen el terror en la campaña bética.

La noche del lunes hubo en el paseo del Campo en Valladolid una porción de escándalos, tan ineficaces por su número como por el sitio donde tuvieron lugar. Sin saber por qué, ni por qué no, las personas que estaban sentadas frente á la música, fueron de repente sorprendidas por una oleada de gente que huía presurosa sin darse cuenta de su terror: no sabemos cual sería la causa. A poco rato hacia el mismo sitio, pero por el lado del salón, fueron sorprendidas las mismas personas por una multitud entre varios militares y un paisano, los cuales batieron con espada y estoque, después de haber sonado algunas bofetadas.

Y en fin: no transcurridos aun cinco minutos, á la espalda de los repetidos espectadores tuvo lugar otra escena, pero por todo lo chusco, entre un señorito y un hombre de buisa; pero esta cuestión se redujo á dos discursos *sui generis*, que divertieron un poco al público.

Segun noticias de buen origen que posteriormente hemos adquirido, dice el *Diario de Zaragoza*, la captura del criminal llamado Manuel Maurel, uno de los cuatro ó cinco que hace pocos días atacaron los individuos del cuerpo de vigilancia pública, y que escapó seno de las manos de estos, no fué debida al auxiliar del municipio Antonio Gan, sino por el excelsador del citado cuerpo, D. Manuel Moreno, ayudado de los paisanos Manuel Barberan y Pascual Perez.

Estos conocieron al Maurel, é indicaron á un auxiliar del municipio que lo detuviera; pero este, temeroso tal vez de detener á un hombre sin pruebas de su criminalidad, le dejó ir; cuando al momento el Sr. Moreno y los citados paisanos verificaron la captura de que hablamos.

Esto es, al menos, lo que oficialmente consta, segun nuestros informes.

Leemos en *El Correo de Andalucía* de Málaga:

El domingo á las tres y media de la mañana se presentó el alcalde Sr. Robles en el haza de la Alcazaba pidiendo auxilio al carabiniro Teodoro García, colocado como vigilante en el principio del muelle viejo, y habiendo acudido al llamamiento que se le hacía, vió que varios individuos á quienes aquella autoridad había capturado trataban de fugarse, cuya desobediencia obligó al Sr. Robles á disparar sobre los presos un tiro de su revolver, mandando al carabiniro que efectuara lo mismo, si bien el aludido hizo fuego al aire, con intención de intimidarlos, consiguiendo efectivamente que algunos de los fugitivos se detuviesen, siendo ya entregados á la fuerza de artillería que procedente de la inmediata guardia acudió á prestar nuevo auxilio, hecho lo cual el Teodoro García volvió á cubrir su servicio en el Muelle Viejo.

A las primeras voces del alcalde salió de la caseta el carabiniro Cayetano Raimon y dirigióse á un grupo de hombres que reñían, de cuyas resultas se hallaba herido uno de los contendientes, cuya circunstancia hizo decir á varios sujetos que el incidente era debido al carabiniro, rumor que produjo cierta excitación, gracias á la cual vióse aquel envuelto por los paisanos, necesitando para evitar un atropello recurrir á su bayoneta con la que obligó á uno de sus contrarios á que le entregase una pistola y una escopeta, que el dueño dijo llevaba por pertenecer al resguardo de consumo y que mas tarde fué presentada al señor alcalde.

El lance, sin embargo, afectó mayores proporciones, pues los paisanos, después de herir ligeramente al carabiniro á quien nos referimos, trataron de acometer la caseta, que fué defendida por la fuerza allí existente que hizo dos disparos aunque sin resultados desgraciados, terminando el conflicto con la presencia del alcalde Sr. Robles, un alférez de artillería y algunos soldados que hicieron retirarse á los grupos.

El mismo colega valenciano añade: «Segun noticias recibidas hoy (17), parece que igual desgracia ha cogido é mayor ó menor escala á los demás pueblos de la margen derecha del Duero: Laguna, Boecillo, Tudelo de Duero. En esta capital aun cayó algo de granizo y muchísima agua á aquella hora. En Villanueva una exhalación que mató á un niño é hizo algun daño en la última casa del pueblo.»

En la mañana del 15 salió de Cádiz con dirección á Sevilla el duque de Montpensier.

Leemos en *La Palma de Cádiz* del 16: «Aclaración.—Aunque es verdad que ayer la esposa é hijas del duque de Montpensier distribuyeron pan á los pobres, entendiéndose que esta limosna se hacía á nombre de la sociedad del Casino Gaditano.»

## SECCION EXTRANJERA.

El laconismo de los despachos telegráficos; las contradicciones que se advierten no solo entre los que proceden de origen francés y de origen prusiano, sino aun en los que emanan de una misma fuente, hacen imposible la apreciación exacta de los sucesos que vienen verificándose á orillas del Mosela. Aun no se sabe de una manera positiva si el día 14 hubo uno ó dos combates, ni si los partes del emperador y del rey Guillermo se refieren á un mismo encuentro ó á dos distintos: desde luego advertimos en el último telegrama del rey Guillermo una redacción difusa y estudiada para hacer creer que entraron en acción muchas fuerzas de las que realmente combatieron: hay contradicción evidente al afirmar que los franceses fueron perseguidos hasta los muros de la plaza, y manifestar después que pudieron recoger sus heridos, y tampoco se explica como las tropas imperiales podían recibir constantes auxilios de Metz, cuando el combate empezó á las cinco de la tarde, y se sabe que desde por la mañana había emprendido el ejército su movimiento de retirada.

Respecto de los combates sostenidos el 15 y aun el 16, es aun mayor la incertidumbre: no hay respecto de ellos ninguna noticia oficial ni auténtica: el subprefecto de Verdun manifestó haber oído fuego de cañón en París han corrido rumores de que el príncipe heredero había pedido un armisticio para enterrar los muertos, y de que Bazaine se lo había negado; lo cual hace presumir que el día 15 debió darse una gran batalla, que nadie sabe cómo ni dónde tuvo lugar: se asegura que el ejército francés efectúa con éxito el movimiento combinado, que tampoco se sabe

de positivo cual sea, por mas que no otros creamos que será el de retirada y concentración en Chalons; á este punto se asegura llegó anteayer el emperador, pero no se espresa si lo verificó solo ó con el ejército: si ignora asimismo si se dirigian á Chalons solamente los tres cuerpos de ejército que con la guardia imperial estaban á las inmediatas órdenes de Bazaine, ó si lo verificaban tambien el de Faily, que estaba en Toul; y el de Mac Mahon, cuya verdadera situación no se conoce, pero que estaba en comunicación con el anterior: de manera que en la incertidumbre completa que reina sobre los movimientos y actual situación de los ejércitos beligerantes, ni es posible formar juicios exactos, ni emitir apreciaciones que dejen de ser aventuradas.

Únicamente diremos, que si el ejército francés ha conseguido llegar á Chalons sin notable tropiezo, y se reúnen allí los cuerpos de Mac Mahon, Faily, De caen, L'Admirant, Frossard, Canrobert y Trochu, con la guardia imperial, y los refuerzos que sin cesar envía Bazaine, la situación de los prusianos podrá ser muy comprometida, y una derrota convertirse en espantoso desastre.

El espíritu público no decae, y continúan con gran actividad los argumentos, ofreciendo extraño y lamentable contraste este ardor patriótico de que se halla poseída la inmensa mayoría del pueblo francés, con las horribles escenas que unos cuantos demagogos provocan en las calles de París; y con las tempestades que en el Cuerpo legislativo levantan un día y otro los diputados republicanos.

Los sucesos del barrio y cuartel de la Villette han tenido verdadera importancia. En el núm. 157 del boulevard de la Villette hay un cuartel de zapadores hidráulicos, cuyo número se eleva próximamente á 150. Durante el día están diseminados por París. El día de los sucesos solo había en el cuartel cuatro hombres, un subteniente y un cabo.

El cuerpo de guardia estaba desamparado. El centinela se paseaba tranquilamente, arma al brazo: había tres fusiles en el armario.

De improviso se presentó un grupo de sesenta á ochenta hombres, á cuya cabeza iba un individuo de corta estatura, pero bien portado: llevaba gabán y sombrero de copa.

En una de las estremidades del boulevard empezaron á cantar la Marsellesa: el jefe del grupo les impuso silencio. El grupo avanzó hacia el cuartel. Una vez en frente de él, se oyó gritar: «Viva la república!»

El oficial de guardia mandó cargar, y, dirigiéndose al grupo, preguntó: «¿Qué queréis?» á lo cual le contestaron: «Queremos proclamar la república; en tres minutos los fusiles y seguidlos al Cuerpo legislativo.»

El subteniente, comprendiendo la gravedad de la situación, se propuso ganar tiempo, en la esperanza de que acudirían en su auxilio los agentes de la calle de Tanager.

«Nosotros no somos soldados, replicó. No haremos fuego contra el pueblo, pero no os seguiremos. Si queréis proclamar la república, proclamadla en otra parte.»

«Entregados las armas, insistió el jefe del grupo. Eso, nunca.»

«Pues las tomaremos nosotros.»

Y diciendo y haciendo, los hombres que componían el grupo, siguiendo el ejemplo de su jefe, sacaron sus revolvers del bolsillo é hicieron fuego, cayendo heridos el centinela y el cabo. Solo el teniente fué respetado por las balas.

El boulevard, que estaba desierto, se llenó de gente al oírse las primeras detonaciones. Los menos tímidos cargaron sobre los insurrectos, empeñándose una lucha general.

Uno de los agentes de la calle de Tanager, herido mortalmente, fué muerto á patadas, y una niña de seis años asesinada en los brazos de su madre.

«Son prusianos! ¡Mueran los prusianos!» gritaba la multitud. Si fueran franceses no harían lo que hacen. El oro de Bismark hace su oficio... ¡Mueran los prusianos!»

No obstante el nutrido fuego que hacían los amotinados, la multitud se apoderó de tres ellos. ¡Matales! gritaban las mujeres.

A las cinco llegó la Guardia de París y se hizo cargo de los prisioneros: entre ellos había un joven que se decía inglés, pero que hablaba correctamente el francés, aunque con acento alemán. Se le ocuparon un pasaporte y algunos soberanos y federicos de oro.

La multitud intentó apoderarse de ellos, pero la Guardia los defendió energicamente.

El agente muerto se llamaba Cabau, y los tres agentes heridos moralmente, Bellial, Graux y Schün.

La niña asesinada se llamaba Favre. La emperatriz ha pedido las señas de la casa de sus padres.

Los periódicos franceses, sin distinción de matices políticos, piden justicia en nombre de la patria, en nombre de la seguridad pública, en nombre de las víctimas de la jornada de la Villette, y muy particularmente en nombre de la niña asesinada en brazos de su madre.

Al mismo tiempo que en las calles de París se verificaban estos horribles sucesos, en el Cuerpo legislativo había acalorados debates cuya descripción tomamos de una de las interesantes correspondencias que desde París dirigen á nuestro apreciable colega *La Epoca*:

«A las cinco, Julio Favre, el implacable jefe republicano, con voz sorda apoyó una petición reclamando que el emperador vuelva á París, que todos los militares en servicio activo sean enviados á la frontera, que la defensa de las ciudades no sitiadas quede encargada exclusivamente á la Guardia nacional. La petición, que el pueblo se pasa de mano en mano en la plaza de la Concordia, merece en la Asamblea una acogida glacial, que enfurece á la montaña. Glais Bizon, para apasionar el debate sobre socorros á las familias de los defensores de la patria, pregunta si se siguen pagando 2 millones de francos al mes á quienes nos ha lanzado en esta catástrofe. Una protesta inmensa é indignada cubre la voz del orador.

Pero la agitación aumenta cuando Gabuteta, que con las catástrofes de la Francia ha recobrado la salud, se arroja como un león contra los ministros por el sucedido en Nancy, y los acusa, ó de no saber ó de no decir sino tarde y mal lo que pasa en el teatro de la guerra. Preguntó airado por qué el gobierno ha desmentido la ocupación de Nancy cuando era cierta, y lee con lágrimas de vergüenza la relación de lo sucedido en la capital de la Lorena, tomada por un puñado de hulanos. Cuando un país, exclama, está gobernado por incapaces, sus representantes tienen el derecho de reclamar un comité de defensa nacional que lo salve. ¿Por qué no confesar que los verdaderamente culpables eran los tímidos vecinos de Nancy?

Como algunos diputados de la derecha protestasen contra las palabras de Gabuteta, les dice con terrible acento que sus complacencias son las que han perdido la patria.

Pero esto es un insulto, gritan cincuenta voces

El insulto, replica, es recordarnos vuestra conducta, que es vuestro remordimiento, por haber puesto la salvación de una dinastía antes que la salvación de la patria.

En vano Forcade recuerda la admirable unión de hace tres días, y la pide de nuevo á nombre de la patria. Clémons de la izquierda y extrema derecha, el tumulto es espantoso, y parece que los diputados van á llorar de nuevo á las manos. La Francia está perdida; grita con dolor el pueblo sensato.

El ministro y publicista Duvoy sube á la tribuna y dice que el gobierno desea la discusión y la luz, queriendo marchar de acuerdo con la Cámara. Es verdad que no hay comité de defensa; pero lo es la Cámara entera. El ministro no acepta la calificación severa aplicada á un gabinete que acaba de sublevar al poder, que se ocupa día y noche de la defensa nacional, y cuya capacidad no puede juzgarse aun. El ministro de lo interior es quien recibe los despachos, pero está ausente de la Asamblea, ocupado en la defensa de la Francia. No es posible gobernar en estos momentos, teniendo siete horas diarias violentos debates.

A pesar de esto, los republicanos vuelven á la carga, hablan de ministros favoritos de otros que nada saben, se atacan las complacencias con el emperador y la emperatriz, y de nuevo se proclama la necesidad del comité de salvación pública.

El ministro Brame, con enérgico acento, dice que él tampoco ha sabido lo que ignoraba la Cámara; porque el secreto en momentos supremos importa al éxito de las operaciones. Afirma que el gobierno nada oculta á la nación, que no pertenece á partido ni á persona alguna, sino á la patria, y que á su salvación lo ha sacrificado todo. Ha tomado el poder en momentos supremos de defensa: no puede por honor abandonarlo; pero venga un voto contrario de la Asamblea, que es hoy el gran poder de la Francia, y se retirarán á sus casas. Grandes aplausos responde al ministro y sofoca la voz de Kératry, Estancelin y Arago. Pero Julio Favre insiste entonces para que hoy haya sesión, queriendo así indirectamente tener la Asamblea en permanencia. La mayoría conoce el lazo, y por 137 votos contra 82 acuerda aplazarse hasta mañana, aunque los diputados se reúnan hoy en el salón de conferencias.

Estos espectáculos del Cuerpo legislativo producen una gran tristeza y un justo desaliento en París, y mas todavía en la agitada Francia.

El arzobispo de París ha publicado una elocuente pastoral que no podemos insertar íntegra, pero de la que tomamos las siguientes frases:

«El éxito no ha recompensado el heroísmo de nuestros soldados, y las cosas humanas nos han mostrado una vez mas que siempre son débiles por algún lado. Sin embargo, no es preciso que nuestro corazón se turbe ni que descalabremos parciales y reparables nos arrojen en la pusilanimidad. Nuestro valiente ejército está en pie con su ardimiento, detrás de él se alza el país y por encima Dios vela con su brazo extendido para proteger la Francia.

Tal vez olvidamos demasiado en la paz y la prosperidad, que Dios es nuestro padre y señor. Los reveses deben á lo menos producir el resultado de recordarnos que él es quien dirige los destinos de este mundo y que estamos obligados á orar y á servirle honrándolo por medio de la religión y de la práctica de las virtudes. Es preciso, sin duda, trabajar y luchar con energía, como si nuestros esfuerzos lo pudieran todo; pero es preciso implorar tambien el socorro de lo alto como si el trabajo del hombre no pudiese nada.»

Después de mandar diferentes oraciones, celebración de misas y del Señor manifestado, añade:

«Los franceses no querrán dejar pasar la fiesta de la Asunción sin acordarse de que Francia está puesta especialmente bajo la protección especial de la Virgen Santísima. Todas las familias llevarán en estos días sus plegarias al pie de los altares, y dirán á Dios aquellas cosas por las cuales el mismo ha declarado se deja vencer; porque la oración es un arma tambien y tiene su peso en la balanza donde se pesan los destinos de las naciones.

Oro señores sacerdotes, añade, hacedme el intérprete de vuestra piedad y de los sentimientos que animan el corazón de las esposas, de las hermanas y de las madres: creo responder á sentimientos augustos y generosos, diciendo que todos nosotros ratificamos el acto solemne por el cual hace dos siglos nuestro país fué consagrado á la Virgen.»

El digno prelado recuerda lo establecido por Luis el Grande, mandando celebrar una procesion el día de la Asunción, y pide que ahora se haga lo mismo, prometiéndose de su apoyo la salvación de la Francia.

El célebre padre Jacinto, hoy abate Loysin, ha dirigido al alcalde del 5.º distrito la carta siguiente:

«Señor alcalde: El espíritu y la ley de la Iglesia no permiten al sacerdote tomar las armas, á no ser en supremo peligro de la patria. Si este peligro no se economiza á Francia, encontrará seguramente á todos aquellos de entre nosotros á quienes el ministerio sacerdotal no llame á otro punto, siempre fieles á los deberes de todo ciudadano. Entretanto, nada se opone á que concurramos á la defensa nacional, á manejar la pala y la piqueta.

Dignos indicaciones, pues, el sitio de las fortificaciones á que puede concurrir para tomar parte en los trabajos de la defensa de París; y desde mañana, acabada mi misa, estaré á vuestras órdenes.

Aceptad, señor alcalde, la seguridad de mi respetuosa consideración, y de mi amor á la patria. ¡Viva Francia!—El abate Jules Th. Loysin, profesor de eloquencia sagrada en la facultad de teología de París, calle Gay-Lussac, núm. 9.

París 13 de Agosto de 1870.»

Sigue inspirando gran inquietud la falta de noticias de M. About. Su esposa, Hena de mortal angustia, acaba de dirigir por la vía inglesa un despacho telegráfico á la princesa de Prusia, suplicándole encarecidamente mande averiguar la suerte que le haya cabido á su consorte.

M. Julio Clariete, compañero de About, publica algunos detalles en *La Opinion Nacional* que dan escabrida luz sobre el destino del ilustre escritor:

«Pasamos juntos, dice, la noche de la derrota de Woertz.

El domingo por la mañana—el día 7—About abandonó Sarreguémies en el momento en que los prusianos, bajando como hornos de las alturas de Neukirchen, entraban en aquel pueblo. About había hecho engancharse su carruaje, y enviado á su secretario en busca mia, mientras yo me incorporaba al cuerpo del general Frossard, en retirada hacia Pottelange. About, pensando en su mujer y en sus hijos, no me esperó, dirigiéndose á Sarrebrack. Por un juicio que huía con su tesoro en la mano, supe que mi pobre amigo había pasado por Sarre-Union durante el día, con dirección á Saverne, donde pensaba encontrar su familia.

El lunes debió llegar á Saverne, donde estaban seguramente los prusianos, que sin duda le harían prisionero. Oreo que no habrá sufrido otra desgracia mayor.»



Una larga sé le de telegramas de Dantzig, Stettin, Kiel y otros puertos del Norte y del Báltico notician la aparición de varias escuadras francesas; pero añadiendo que todas las costas de Alemania están en admirable estado de defensa. Los periódicos franceses, en cambio, esperan grandes resultados de la campaña.

Los almirantes franceses han declarado en estado de bloqueo todos los puertos de la Confederación de la Alemania del Norte. La Prusia hace esfuerzos increíbles para asegurarse la neutralidad y aun el apoyo de Austria e Italia. Al imperio austriaco promete solemnemente la garantía de sus provincias alemanas y otras ventajas. A Italia, Roma. Es lo cierto que Austria parece retirarse su ejército de observación de la Silesia, lo cual es muy ventajoso para Prusia, y en cambio en Italia dicen lo aproxima al Tyrol. Creer que obre así por el temor de una revolución mazziniana en Italia, si la república fuese proclamada en Francia.

El Observador del sábado anunciaba que el ejército francés, después de un gran consejo de guerra, se retiraba sobre Chalons, dejando una fuerte guarnición en Metz. El mismo periódico dice una cosa que parecía increíble: que antes de la batalla de Wörth, el ejército francés estuvo veinticuatro horas sin tener que comer. Mac-Mahon tuvo que ir él mismo a Nancy para buscar provisiones para sus destrozadas huestes. Entró en la capital de la Lorena con una figura espantosa, lleno de barro y sangre, pero admirable de valor. Allí, en un café conferenció con el general Faily, y media hora después, sin tomar descanso alguno, partieron a caballo, el uno para Toul, el otro para Poisson. El hermano del duque de Grammont coronel de artillería, que perdió un brazo al lado del duque de Magenta, ha muerto.

Es notable la siguiente orden del día dada por el general Decaen:

«Todo soldado que pierda su fusil será destinado, sin armas, a las avanzadas, no dándole otro hasta que se apodere del armamento de un soldado enemigo.»

Una carta de París, publicada por *La Independencia* belga, dice que la emperatriz Eugenia ha mandado hacer un escrupuloso inventario de los diamantes de la corona, para que en todo tiempo pueda constar el valor de esta riqueza.

El número de alemanes residentes en Francia es de 106.635 57.843 varones y 48.793 hembras.

Según dice *El Eco de Ambos Mundos*, en la guardia móvil continuaban, aunque en menos escala, los disgustos entre la tropa y los oficiales. El conde de Palikao conoce que en la elección de los últimos no ha presidido el acierto que fuera de desear, pero comprende también que es ya tarde para poner remedio, porque adherirse ahora al sentimiento de los soldados de la móvil, equivaldría a renunciar para siempre a todo principio de disciplina.

Longueville, donde tuvo lugar uno de los últimos combates del 14, que duró cuatro horas, ocasionando una victoria a los franceses, es un pueblecito de escasa importancia, situado a cuatro kilómetros de Metz.

En las costas de Argelia, un buque francés ha capturado a otro, que decía estar cargado de algodón, pero en cuya cala se encontraron 30.000 fusiles que se supone iban destinados a las tribus argelinas que aun no han hecho su sumisión al gobierno imperial.

Aunque se ha hablado con insistencia de que monsieur Drouyn de Lhuys reemplazara en la embajada de Viena al príncipe de la Tour d'Auvergne, asegura un diario francés que dicho rumor carece completamente de exactitud, y que no se ha pensado todavía en dar sucesor en aquel puesto al actual ministro de Negocios extranjeros, que tal vez vuelva a desempeñarse muy pronto, porque solo ha aceptado la cartera para evitar complicaciones.

En Metz no se recibe ya mas gente de fuera que a las personas que llevan consigo víveres para 40 días por lo menos. Un reglamento de policía regula las raciones de agua, y un decreto judicial suspende por 15 días toda persecución contra el deudor que se encuentre en la imposibilidad de hacer efectivo un pagaré o una letra a la vista.

Los edificios que se estaban construyendo para la exposición de Lyon, van a servir para hospitales militares.

La baronesa de Rothschild ha puesto a disposición de la autoridad su magnífica posesión del bosque de Bolonia y otra de Ferrières, para que se instalen en ellas hospitales de sangre, encargándose de sufragar todos los gastos necesarios.

Todos los espías prusianos que se cogen en el cuartel imperial son procesados sumariamente y pasados en seguida por las armas.

La disposición publicada por el *Staatsanzeiger* de Berlín, asimilando al territorio alemán la parte francesa ocupada por las tropas prusianas, ha producido en París mayor irritación aun que la noticia de la toma de Nancy, llegada al mismo tiempo, y cuya importancia no puede desconocerse.

Según un periódico local, al entrar en Nancy los prusianos exigieron una contribución, que les fue entregada, de 50.000 francos y un número considerable de raciones de avena. Además hicieron trabajar a unos cuantos hombres para que levantasen los raíles y los arrojasen al canal. Por último, en la fonda llamada de San Jorge y en la de la Charreterie se hicieron servir una comida de 75 cubiertos compuesta de sopa, carne cocida, legumbres, un litro de vino y seis cigarrillos por persona.

Victor Manuel, dice el *Gaulois*, ha escrito una larga carta al emperador Napoleón con motivo de la intervención de Italia en el conflicto pruso-francés. Hé aquí un párrafo de este documento:

«Os he dado mi palabra, y por mi parte estoy dispuesto a cumplirla. Pero no debo permitir que V. M. ignore que si abandono a Italia, no volveré a entrar en ella.»

Napoleón parece que ha vuelto su palabra al rey de Italia.

Se da mucha importancia a una entrevista que ha celebrado con Su Santidad el ministro de Prusia en Roma, M. de Arnim, quien de regreso de su país fue directamente desde la estación del camino de hierro al Vaticano, sin cambiar de traje ni reposar un solo momento.

## DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

La *Gaceta* de ayer solo publica el siguiente despacho, nuevo para nuestros lectores:

París, 16 (2 y 25 tarde).

El embajador de España al ministro de Estado:

El príncipe de la Tour d'Auvergne ha tomado posesión del ministerio de Negocios extranjeros.

Parece indudable que hubo ayer una gran batalla.

El gobierno, con referencia a viajeros cree que el éxito le fué favorable.

Hasta ahora no se han recibido noticias directas ni oficiales.

En la tabilla del Congreso se fijó ayer tarde el telegrama siguiente:

«Bruselas 16, a las 7 y 47 minutos de la tarde; recibido el 17 a las 2 y 35 minutos.

Acaba de recibirse el siguiente telegrama a:

«Berlín 16.

Despacho del rey a la reina.

Herny 15, a las 3 de tarde.

A las tres he vuelto del campo de batalla de Metz.

La vanguardia del 7.º cuerpo ha atacado ayer hacia las cinco de la tarde al enemigo, que iba en retirada.

Este ha tomado posiciones, recibiendo continuos refuerzos de la ciudad.

La 13.ª división y una parte de la 19.ª apoyaban la vanguardia, así como una parte del tercer cuerpo de ejército.

Un sangriento combate se empeñó en toda la línea. El enemigo fué atacado en todos los puntos y la persecución continuó hasta las fortificaciones exteriores.

La proximidad de la plaza ha permitido al enemigo poner en salvo sus heridos. Después de recoger los muertos, las tropas se retiraron a sus vivacs.

Según parece, las tropas se han batido con una energía y un ímpetu irresistible y admirable. La alegría era general. He hablado a los generales Hun, Metz, Zostren, Montrauff y Creben. — *Asquerino.*

París 17 (a las 12 y 45 de la tarde.)

Reina grande actividad en los armamentos. Presentanse por todas partes gran número de voluntarios pidiendo armas. No se duda del resultado final.

En la Bolsa se cotiza:

El 3 por 100 francés, a 63,95.

No ha habido operaciones en fondos españoles.

(Fabra.)

## SECCION OFICIAL.

La *Gaceta* de ayer contiene un decreto del ministerio de Hacienda disolviendo la junta superior de ventas, y dando la nueva organización con arreglo al artículo 93 de la Instrucción de 31 de Mayo de 1855.

Por el mismo ministerio tambien se publica una orden nombrando los vocales de la junta reorganizada a que se refiere el decreto anterior.

Por otro decreto del propio ministerio se aprueba el reglamento del cuerpo especial de contabilidad y tesorería del Estado, que inserta a continuación el diario oficial, así como una orden para que empielen inmediatamente la formación de los escalafones del referido cuerpo especial.

Por el ministerio de Ultramar, por decreto inserto en la *Gaceta* de hoy, se hace extensivo a Puerto-Rico el real decreto de 19 de Noviembre de 1865 declarando las atribuciones del gobernador superior civil y del intendente de Hacienda de Filipinas.

Por el espresado ministerio se publica una orden dirigida al gobernador superior civil de Cuba declarando algunos puntos, respecto a construcción de ferro carriles, sin declaración de ser de utilidad pública.

Por el ministerio de Fomento se nombra inspector, se da el ascenso de escala a los inspectores de montes por jubilación del inspector general de primera clase D. Indalecio Mateo y Perez e hijo.

Finalmente publica la *Gaceta* de hoy un decreto autorizando al Banco de Zaragoza para dar principio a las operaciones propias de su instituto.

## MINISTERIO DE HACIENDA.

Continuación de las ordenanzas generales de aduanas.

Art. 216. En el comercio de tránsito por tierra incurren en falta y pagan multa ó se sujetan a las consecuencias que se dirán, las personas, en los casos y en las cantidades que a continuación se expresan:

1.º Por la falta de conformidad al verificar el reconocimiento de entrada de las mercancías declaradas de tránsito, se exigirán las mismas penas que en el comercio de importación.

2.º Por la pérdida de la guía ó del escandallo de las mercancías se detendrán los géneros hasta que se reciba de la aduana de entrada certificación de la guía ó duplicado del escandallo en su caso, siendo de cuenta del interesado los gastos.

3.º Por presentar mercancías distintas de las afeanzadas ó las mismas adulteradas, ó en cantidades menores, ó con sellos alterados ó falsificados, pagará el que las presente de cinco a diez veces el derecho defraudado ó intentado defraudar, sin perjuicio de la responsabilidad criminal en su caso.

Art. 217. En las operaciones de trasbordo incurren en falta y pagan multa las personas, en los casos y en las cantidades que a continuación se expresan:

1.º Por trasbordar de un buque a otro sin permiso de la aduana mercancías extranjeras sujetas al pago de derechos de importación, ó nacionales que tienen señalados derechos de exportación, pagará el capitán de cinco a diez veces el derecho señalado en el arancel.

2.º Por la misma falta, tratándose de mercancías extranjeras ó nacionales libres de derechos, pagará el capitán que las entregue ó reciba de 50 a 500 pesetas, a juicio del administrador de la aduana.

3.º Por la diferencia de bultos ó de mercancías a granel que se encuentren sin manifestar en las operaciones de trasbordos. (Véanse los casos 11 y 12, artículo 207.)

4.º Por atracar al costado de otro buque las embarcaciones menores que conduzcan bultos ó mercancías a granel procedentes de trasbordos. (Véase caso 1.º, art. 208.)

5.º Por no resultar a bordo del buque receptor los bultos trasbordados después de puestos los cumplidos pagará el capitán 70 pesetas por cada bulto, y de cinco a diez veces el derecho en las mercancías a granel.

Art. 218. Los consignatarios de mercancías que se destinan a los depósitos de aduanas incurren en falta, y pagan multa en los casos y en las cantidades que a continuación se expresan:

1.º Por no presentar las declaraciones de los géneros en el plazo fijado, pagará 50 pesetas.

2.º Por las diferencias de mas que resulten al despacho de entrada en los depósitos, pagará los derechos de arancel como pena, sin perjuicio de satisfacerlos de nuevo si destina las mercancías al consumo.

3.º Por las diferencias de menos que resulten en las mismas mercancías, pagará como pena los derechos de la diferencia hasta el completo de lo declarado; pero si después las destinan al consumo, solo pagará los derechos de la cantidad que resultó a la entrada.

4.º Por las diferencias de mas en cantidad ó en calidad que puedan resultar de cualquiera comprobación que se hiciese en los depósitos, pagará de cinco a diez veces el derecho de arancel.

5.º Por no resultar a bordo de los buques espor-

tadores las mercancías sacadas de los depósitos que deban llevar, pagará el exportador de cinco a diez veces el derecho de arancel.

Art. 219. En el comercio de cabotaje de entrada y salida incurren en falta las personas, en los casos y en las cantidades que a continuación se expresan:

1.º Por embarcar por cabotaje sin permiso de la aduana ó por puntos del puerto no habilitados mercancías sujetas al pago de derecho de exportación, pagará el cargador de cinco a diez veces el derecho.

2.º Por las mismas faltas, cuando se trate de mercancías libres de derechos, pagará el cargador de 50 a 500 pesetas, a juicio del administrador de la aduana.

3.º Por resultar en los despachos de embarque diferencias en clase, calidad ó cantidad de mercancías extranjeras no sujetas a marchamo, ó nacionales que no necesiten llevar el signo ó marca de la fábrica, pagará el cargador de 25 a 125 pesetas, a juicio del administrador de la aduana, sin perjuicio de rehacer los documentos.

4.º Por carecer del sello de marchamo los géneros extranjeros sujetos a él, ó por estar alterados, pagará el dueño ó cargador de cinco a diez veces el derecho señalado en el arancel, sin perjuicio de la responsabilidad criminal en su caso.

5.º Por la falta de marca de fábrica en los géneros nacionales que necesitan de este requisito, pagará el dueño los derechos de arancel como si fueran extranjeros.

6.º Por resultar a bordo géneros indocumentados, ya sean extranjeros sujetos al pago de derechos de arancel, ó ya nacionales de los que tienen señalados derechos de salida, pagará el capitán de cinco a diez veces el derecho.

7.º Por los mismos géneros no sujetos al pago de derechos de entrada ó de salida, pagará el capitán de 25 a 250 pesetas, a juicio del administrador de la aduana.

8.º Por no resultar a bordo de los buques antes de la salida los géneros nacionales ó extranjeros que constan en las facturas después de puestos los cumplidos, pagará el cargador, y en su defecto el capitán, los derechos de las mercancías que faltan, si son extranjeras, y si españolas el de sus similares.

9.º Por no dar parte de la llegada de su buque, aunque venga en lastre, al administrador de la aduana del punto a donde arriba, pagará el capitán de 25 a 250 pesetas, a juicio del administrador.

10.º Por las diferencias de mas en cantidad ó calidad que resulten en los despachos de entrada de géneros extranjeros ó coloniales no susceptibles de marchamo, pagará el dueño ó consignatario dos veces el derecho de arancel.

11.º Por las mismas diferencias en los despachos de entrada de géneros del país no sujetos al requisito de signo ó marca de la fábrica, pagará los derechos de sus similares.

12.º Por los géneros extranjeros que se hubiesen documentado como nacionales, pagará el consignatario de cinco a diez veces el derecho de arancel.

La falta de marchamo en los géneros extranjeros, ó de la marca de fábrica para los nacionales, en los casos que se exigen, se castigará conforme a los números 4 y 5 de este artículo.

13.º Por los exesos en el peso bruto superiores al 10 por 100 que resulten en los despachos, pagará el capitán diez veces el derecho de descarga, y lo mismo pagará cuando en los cargamentos a granel resulten exesos superiores a dicho tipo, sin perjuicio de las demás multas en que puedan incurrir los géneros.

Art. 220. Cuando el despacho de entrada de géneros nacionales que se conducen de un punto a otro del territorio español, pasando por el extranjero, en los casos especiales en que así se haya autorizado por el gobierno, resulten exesos en cantidad ó calidad, pagará los dueños ó los conductores por la diferencia doble derechos de los señalados en el arancel a sus similares extranjeros.

Cuando haya caducado la guía, se considerarán los géneros como extranjeros y pagarán los derechos de arancel.

Art. 221. En la circulación por tierra incurren en falta y pagan multa las personas, en los casos y en las cantidades que a continuación se expresan:

1.º Por los géneros extranjeros sujetos a marchamo que se encuentren sin este requisito en los puntos de reconocimiento, pagará el dueño ó conductor, de cinco a diez veces el derecho de arancel correspondiente.

2.º Cuando los sellos aparecieran alterados, pagará el mismo dueño ó conductor de cinco a diez veces el derecho, sin perjuicio de la responsabilidad criminal en que pueda haber incurrido.

3.º Por los géneros nacionales sujetos a las marcas de fábrica, que se encuentren sin ellas los puntos de reconocimiento, pagará el dueño ó conductor los derechos de arancel de sus similares extranjeros.

Art. 222. Cuando en puntos no autorizados de la zona se encuentren depósitos de géneros extranjeros, pagará el dueño una multa de 1.00 a 2.500 pesetas, sin perjuicio de las demás penas que puedan imponerse si las mercancías resultan sin los requisitos legales.

Art. 223. Cuando en los reconocimientos que se practiquen en las fábricas situadas en la zona fiscal de las fronteras de tierra aparecieran existencias superiores a lo que arrojen sus libros de cuenta, pagará el dueño de cinco a diez veces el derecho de arancel correspondiente a dichos exesos.

Si los dueños se niegan a exhibir los libros ó a dar las explicaciones oportunas, pagarán además una multa de 200 a 1.000 pesetas.

## CAPITULO III.

DE LOS PROCEDIMIENTOS ADMINISTRATIVOS PARA LA IMPOSICION DE LAS MULTAS POR FALTAS.

Art. 224. Todo empleado de aduanas ó individuo de los resguardos marítimo y terrestre que vea, descubra ó sepa que se ha cometido un hecho de los señalados como faltas en el capítulo precedente, dará inmediatamente parte por escrito al administrador de la aduana en cuyo recinto se haya cometido aquella.

Art. 225. El administrador, después de asegurarse de la exactitud del parte, dará aviso al interesado de la falta que se le imputa y de la multa que debe pagar en consecuencia.

Si el interesado se conforma, se le expedirá un cargamento, con el cual irá a hacer el pago a la recaudación de la aduana ó a la caja de provincia, según los casos.

Art. 226. Si el interesado no se conforma, el administrador mandará abrir un expediente, que se tramitará con sujeción a las siguientes reglas.

1.º Se encabezará con el parte recibido por el administrador, ó con su simple decreto, si no hubiere recibido parte. Si la falta se ha cometido durante el despacho, el interventor pondrá a continuación una certificación espresiva de todos los extremos conducentes a especificar la declaración a que el despacho se refiere y el hecho que se trata de calificar.

2.º El vista actuará, si se trata de actos de despacho, ó el jefe de negociado respectivo en los demás casos, podrá en seguida su dictamen, exponiendo el hecho, citando la disposición legal en que funda su

calificación y determinando la multa que debe imponerse.

3.º Las diligencias se pondrán en la mesa del negociado correspondiente a disposición del interesado, el cual, si no sacaría de la oficina, tomará cuantos apuntes quiera y hará por escrito su defensa, que presentará acompañada de documentos, si lo estima conveniente. Para todo esto se le concede el término de cinco días, contados desde aquel en que se le notificó; pasados los cuales, con escrito ó sin él, seguirá su curso el expediente.

4.º El administrador podrá mandar practicar cualquier diligencia que creyere conducente al esclarecimiento de la verdad.

5.º El interventor resumirá los hechos y dará dictamen en el término preciso de dos días.

6.º El administrador en el término de tres días dará su resolución, que habrá de ser fundada breve y mente.

7.º La resolución se notificará acto continuo por medio de oficio al interesado.

Art. 227. Las resoluciones de los administradores subalternos son siempre apelables en el término de cinco días. Si la cuantía de la multa por ellos impuesta excede de 50 pesetas, la apelación se interpondrá para ante el administrador principal de que aquellos dependen. Si excede de dicha suma, la apelación se interpondrá para ante la dirección general, aunque siempre por conducto del administrador principal.

Art. 228. Las resoluciones de los administradores principales son inapelables:

1.º Cuando imponen multas cuya cuantía no excede de 50 pesetas.

2.º Cuando aprueban las de igual cuantía impuestas por los administradores subalternos dependientes suyos.

En los demás casos los interesados podrán dentro del quinto día alzarse para ante la dirección general, por conducto siempre del administrador.

Art. 229. Serán siempre apelables para ante la dirección general las resoluciones de los administradores, cuando recaigan en expedientes relativos a la calificación de mercancías, cualquiera que sea la cuantía de los derechos y de las multas controvertidas.

En este caso se acompañarán al expediente muestras de los géneros cuya calificación se discute.

Terminado el expediente por resolución firme, podrán los interesados recoger las muestras en el término de tres meses.

Art. 230. La segunda instancia se verificará remitiendo el administrador subalterno, ó el principal, al principal ó a la dirección, según los casos, el expediente original con la apelación del interesado.

La administración principal ó la dirección, ampliando el expediente si lo creen oportuno, resolverán en el mas breve plazo posible, fundando la resolución en resultados y considerandos.

Las resoluciones se trasladarán a la administración que conoció en primera instancia, la cual dará conocimiento de ellas a los interesados.

Art. 231. Las resoluciones de la dirección son inapelables cuando imponen multas cuya cuantía no excede de 500 pesetas.

En los demás casos los interesados pueden interponer nuevo recurso ante el ministro de Hacienda en el plazo de doce días. El ministro resolverá sin ulterior recurso.

De estas resoluciones se dará conocimiento a los interesados por medio de los administradores.

Art. 232. Si durante la tramitación de cualquier expediente administrativo conviniere al interesado retirar las mercancías sobre que verse, podrá hacerlo, pagando desde luego la parte de derechos en que esté conforme y depositando en efectivo el importe de la parte controvertida y de las multas que se trate de imponerle.

## GACETILLAS.

La *Moda elegante ilustrada*, periódico de señoras y señoritas.—El sumario de las materias y grabados que contiene el núm. 30, es como sigue:

Sombreros de otoño.—Dos rosas bordadas.—Asiento de lámpara.—Bordado sobre tul.—Bolsa al crochet.—Velo de butaca (trénchila y crochet).—Dos bordados para gorro, velo de butaca.—Entredós de encaje inglés y crochet.—Cenefa al crochet.—Entre-dós para ropa blanca.—Cenefa para maricera.—Paño de un látigo para niño.—Cuerda para niña.—Cuello al crochet.—Cuello de trévol.—Coronación anudada.—Velo de butaca de encaje inglés.—Rosacea para tocados.—Saquito de pique.—Tosado.

Episodios de los grabados.—Rosa, novela de costumbres, por doña Isabel Camps Arredondo.—Cartas a mi ahijada, por doña María del Pilar Sinués de Marco.—Poesías por D. Manuel Palacio y D. P. A. de Alarcón.—Revista de modas, por la vizcondesa de Castelfido.—Episodios del figurín iluminado, por Emelina Raymond.—Correspondencia, por la baronesa de Wilson.—Soluciones.—Anuncios.—Advertencias.—Salto de caballo.

Pronto se nos llevarán la casa. Hace pocos días, sobre las ocho y media de la noche, en el momento de estar ajustando un viaje uno de los tartaneros que hacen el trayecto entre Valencia y el Grao, se le despareció la tartana señalada con el número 116, de uno de los puntos de la playa en que suelen estacionar estos carruajes.

No decía mal.—Parió la mujer de un pobre albañil que estaba sin trabajo, su quinto hijo, y apenas salió del trance, exclamó:

—¡Señor! ¡Señor! ¡Por qué me dais tantos hijos, si no tengo qué darlos de comer?

—Anda, tonta, no te apures,—replicó el marido, que era bastante bruto—teniendo un hijo mas, nos repartiremos el hambre y tocaremos a menos.

¡Histórico! En cierto pueblo de Galicia un miliciano nacional recién incorporado en las filas, puso nada menos que tres cartuchos en su fusil. Era un día de ejercicio de fuego, disparó, y el culatazo le tumbó violentamente por el suelo creyéndole sus compañeros muerto, ó por lo menos herido de gravedad. Vuelto por fin en sí nuestro guerrero, afortunadamente ileso, y al ver que sus camaradas iban a recoger el malhadado fusil exclamó:

—¡Cuidado, señores! miren Vds. que le puse tres cartuchos, y todavía no ha salido mas que un tiro... Reanúdenos.—Ayer estaba yo desesperado, no importa por qué, y dije entre mí, voy a echar el día a perros.

Al efecto cogió el periódico titulado *El Puente de Alcolea*, y observando que sigue publicando la novela del célebre Coronel y Ortiz, exclamó: *Eureka*, es decir, ya encontré el perro.

No sé si mis lectores recordarán que hace cuatro meses en la *Gaceta* me propuse extrañar *El mejor de los dados*, tal es el nombre de esta obra literaria. Entonces le puse al corriente de la cita que junto al Saladero dió una joven al Sr. Coronel, del viaje que desde allí hizo la enamorada pareja en un coche con las cortinillas echadas, y por último, de la entrada de nuestro héroe en una cuadra sudando cada gota como un garbanzo.

Pues bien, el protagonista, al cabo de mas de cuatro meses, no se halla ya en la cuadra, pero sigue cubierto de sudor y corriendo tras de una tal doña Ana.

que le inspira una voluptuosidad insensata y una sed voradora. A doña Ana no le debían gustar los hombres que dudan tanto; pero el Sr. Coronel es hombre de chispa, y ya que no puede calmar su sed con doña Ana, se decide a entrar en el café de la calle de Tudesco, y echarse al colete para humedecer sus fauces sedientas con un gran vaso de leche amargada.

Nota bene.—Era el 21 de Marzo de 1868. ¡Tremenda la muerte del Sr. Coronel.

Estuvo nueve días en cama, y quince días en convalecencia.

Si no es por su naturaleza briosa espicha. Con el tiempo la historia registrará con avidez esta *«femide»*.

Ahí es nada lo del ojo... morirse el Sr. Coronel y por un vaso de leche amargada.

Efectos de la gula, vicio feo que debes evitar por Timoteo!

No he podido seguir la lectura de la novela, aquella situación dramática me embarga todavía el espíritu y solo me quedan fuerzas para hacerla siguiente súplica al gobernador de Madrid:

Excmo. señor. Considerando que dada la crasitud del Sr. Coronel, es muy probable que vuelva a sudar. Considerando que es invencible su afición a la leche amargada.

Considerando que los precedentes hacen temer que si vuelve a refrescar se pondrá en peligrosa preciosa vida.

A V. E. señor gobernador le suplico prohiba en todos los cafés la venta de ese pernicioso líquido, pues de lo contrario nos exponemos a que la patria pierda una de sus mas sólidas columnas. Montpensier su partidario de mas peso y la Beneficencia una esperanza.

La ilustración española y americana.—Museo universal. Hé aquí el sumario de las materias y grabados que contiene el núm. 17.

Texto.—Crónica de camino, por Julio Nombela.—Recuerdos del Escorial, por D. F. J.